



Tutor: Milton Rodríguez.

Vivir la calle o habitar la ciudad:

La circulación social como elemento constitutivo hacia un proceso de relativa autonomía.

Monografía de egreso.

Pamela Noemí Guerra Darriulat.

5 de mayo, 2022

Resumen

El presente trabajo surge de la necesidad de teorizar desde el campo de la educación social, acerca de los procesos de autonomía relativa de las personas en situación de calle y como la circulación social interviene en dicho proceso. Así, poder elaborar una propuesta socioeducativa que abarca tres elementos: la construcción de rutinas en los centros de atención del Programa Calle (MIDES), la elaboración de proyectos individuales y la circulación social y cultural de los sujetos.

Para ello analizaremos las condiciones del sistema capitalista que asigna determinados lugares dentro de la estructura social, y cómo ello delimita las condiciones materiales de los sujetos, la posibilidad (o no) de acceso cultural, económico y social. Asimismo como las representaciones sociales en términos de estigmatización profundiza la fragmentación de la clase desposeída.

Luego de enmarcado el lugar social de nuestro sujeto de investigación, abordaremos la situación de calle, como una problemática compleja, en tanto crea rupturas con los lazos sociales que oficiarían de posibilidad para pensar un proceso de relativa autonomía.

El Programa Calle puede generar *círculos alienantes*, en tanto la vida cotidiana es particular de esta institución, tendiente a la disciplina, la vigilancia, el control y el asistencialismo. Los procesos de socialización y circulación se circunscriben en trayectos homogéneos y endogámicos dentro del Programa, lo que crea un sujeto propio de dicha institución en términos de cotidianidad, circulación y socialización.

Haremos un recorrido sobre el acercamiento que ha tenido la educación social a la temática, debido a la escasez de la misma, nos aproximaremos a la materia a partir de las disciplinas de la pedagogía y psicología social desde un enfoque psicoanalítico, a través de la escuela de Moffatt específicamente y el bagaje teórico general de la educación social para hacer luego un acercamiento concreto a la problemática seleccionada.

Se aborda la temática desde el campo profesional de la educación social, a través del análisis de los aspectos cotidianos que colaboran a procesos de relativa autonomía, cuando se enmarca dentro del diseño y la incorporación de un proyecto vital por parte del sujeto, mediado por el profesional de la educación social. En segundo lugar, trazar recorridos sociales personales, que sean constitutivos del proyecto vital del sujeto y permitan un acercamiento al legado cultural y social fuera de su proceso de institucionalización.

Para el abordaje de lo antedicho, optamos por una monografía mixta, de revisión bibliográfica e investigativa, ya que se pretende relevar información pertinente acerca de

los procesos de autonomía de los sujetos en relación a su forma de habitar el dispositivo y sus redes de socialización; acceso a la cultura, la educación, el trabajo.

Así profundizar en los componentes de la socialización del sujeto de investigación que nos permita teorizar en los aspectos educativo sociales que habilitarían procesos de relativa autonomía, pudiendo identificar un potencial sujeto de la educación social en dicho proceso.

Índice

Resumen	1
Capítulo I: Introducción	4
Capítulo II: Presentación del tema	5
Capítulo III: Antecedentes	7
Capítulo IV: Objetivos	12
Capítulo V: Estrategia metodológica	13
5.1. Metodologías	13
5.2. Enfoque metodológico	14
5.3. Objeto de estudio	14
5.4. Unidad de análisis	14
5.5. Técnica de recolección de datos	15
Capítulo VI: Marco teórico - conceptual	16
6.1 La ciudad: entre la acumulación del capital y los desposeídos.	16
6.2 La situación de calle institucionalizada.	17
6.3 Delimitación del sujeto de investigación	19
6.4. El sujeto de la educación: entre el ciclo semanal y la circulación social	21
6.5 Competencias del educador social en el proyecto de autonomía relativa	22
Capítulo VII: Marco institucional	32
7. Dispositivo de atención a personas en situación de calle	32
7.1. Institucionalización de la situación de calle en Uruguay	32
Capítulo VIII: Análisis de los elementos constitutivos para un proceso de relativa autonomía.	37
8.1. Concepciones del Programa Calle	37
8.2. Autonomía y egreso del Programa Calle.	39
8.3. Vida cotidiana dentro del Programa Calle	43
8.4. Circulación social y acceso cultural de las personas en situación de calle.	47
Capítulo IX: Conclusiones y recomendaciones	51
Referencias Bibliográficas	54
Anexos	57

Capítulo I: Introducción

Para dar comienzo al desarrollo de la presente monografía de egreso, nos parece central dedicar algunas líneas a exponer el enfoque que atravesará todo el trabajo, desde la selección de los autores hasta la materialización en la producción escrita.

Partiremos de la premisa de la definición del Estado, como una institución creada para evitar la puja entre clases sociales y así desplegar el poder de la clase dominante sobre su antagonico. Por lo tanto, las políticas de Estado, servirán - en este sentido - para amortiguar el conflicto, mitigar las diferencias (en el mejor de los casos) y naturalizar las desigualdades inherentes de un sistema opresivo. En este sistema social, hay sujetos que fueron desposeídos de los medios para su propia supervivencia, entre ellos están las personas en situación de calle.

Teorizamos desde y para la educación social, considerando la autonomía relativa como horizonte, analizamos elementos propios de la práctica socioeducativa que contribuirían a dicho proceso, desde allí elaboramos una propuesta educativa, que se presenta como un proceso en etapas bien definidas. Considerando dimensiones individuales, grupales y sociales para abarcar un proyecto más integral.

Analizamos pertinente servirnos de los elementos teóricos de nuestra práctica profesional y de la pedagogía social, para integrar componentes de otras disciplinas, como añadidura y no que el corpus central de nuestra teoría están ligados al campo de la sociología, la psicología o el trabajo social. Esta no es una elección aleatoria, sino un posicionamiento ideológico y ético que tiene que ver con el proceso de profesionalización de los educadores sociales y construir un saber que nos es propio.

Capítulo II: Presentación del tema

El título escogido nos permite adelantar el enfoque de nuestra investigación, en tanto se presentan como antagónicas dos “formas de estar”: habitando o viviendo. Habitar la ciudad mantiene una relación estrecha con la circulación que los sujetos realizamos, es decir, una particular adhesión a lo urbano; a su simbología, legados culturales y procesos de socialización. En cambio, vivir en la calle representa un sinfín de ausencias en términos de derecho y una respuesta parcial (casi ridícula) de paliar esta situación a través de los centros del Programa Calle (MIDES)

Siendo el capitalismo la cúspide del cinismo y la crueldad, avanzando hacia una depredación sistemática de la vida. El sujeto de nuestro análisis se encuentra en el último eslabón de esta sociedad, y se expone a través de sí la más alta degradación social: la situación de calle, el consumo de psicoactivos, la ausencia de redes de socialización y las patologías psiquiátricas asociadas a su situación. Como producto: un *psiquismo acrónimo* (Moffatt: 1974) al servicio de la supervivencia, la ausencia de un proyecto vital y un tipo de circulación social endogámica. En definitiva, circuitos de vida tendientes a la alienación.

Pesimistas son los poderosos y contrario a ello, presentaremos un constructo teórico que permita ubicar al sujeto de investigación, quién se consolidará como potencial sujeto de la educación en el vínculo pedagógico, posibilitando un escenario educativo que se configure como un proceso, en las siguientes líneas consecutivas: la estructuración de un ciclo semanal que de perspectiva de futuro y cronifique el tiempo dentro de la institución de atención a las personas en situación de calle, para finalmente construir circuitos sociales y culturales que favorezcan procesos de autonomía relativa de dicha institución.

Es pertinente poder definir a que hacemos referencia cuando hablamos de *personas en situación de calle*, siendo aquellos sujetos que viven a la intemperie o residen en centros de atención destinados para atender esta problemática. Si bien hay otros sujetos que vivencian severos problemas de vivienda, por “*persona en situación de calle*” se entiende estrictamente a aquella que vive en la calle, durmiendo a la intemperie de los espacios públicos o que la pernocta gran parte del día allí, desde esta concepción del sujeto, parte la intervención de la problemática. A saber:

(...) En función de cómo se perciba como problema social, será la respuesta y tipo de programas de atención y alojamiento encargados de contrarrestar las consecuencias negativas que tiene el paso por esa experiencia (desvalorización personal, estigmatización, riesgo de vida, principalmente,

para quienes duermen a la intemperie, escasez de recursos y oportunidades, extrema soledad, deterioro de la salud y pérdida de bienestar en general). (Ciapessoni, 2013, p. 8)

En relación a la compleja problemática de la situación de calle, se ha diseñado a través de los medios que las clases dominantes tienen para imponer su poder y hacer uso de este, una caracterización de los sujetos que se encuentran en dicha situación, asignándoles un lugar social cargado de estigmatizaciones, que obstaculizan el ejercicio de sus derechos inherentes a la vida en esta sociedad. Por lo tanto hay una ruptura parcial con aquellos lazos sociales que oficiarian de posibilidad, a la hora de pensar en una autonomía relativa del Programa Calle.

Capítulo III: Antecedentes

El bagaje teórico en relación a la temática (desde un enfoque específico de nuestro campo) es escaso, por ello nos remitimos a estudios de otras disciplinas que colaboren a la producción teórica y a la propuesta educativo social, enlazando con producciones de nuestro campo profesional que puedan aportar para pensar la temática escogida.

Cuando pensamos en procesos de autonomía relativa del Programa, nos remitimos a la responsabilidad pública de diseñar acciones educativo sociales que potencien procesos de autonomía progresiva de la situación de institucionalización de las personas destinatarias. A través de la filiación al legado cultural que aporte a la complejización de su sistema de ideas, a partir del aprendizaje cada vez más elaborado que tengan valor social en términos de nuevas redes de socialización, desarrollo individual y grupal.

Un artículo de la Universidad de Buenos Aires, da cuenta en su investigación sobre los establecimientos que albergan personas “sin hogar”, la contradicción entre acciones tendientes a promover el derecho a la ciudad y prácticas higienistas (Thomasz, 2010). Las personas que fueron desposeídas de los bienes para asegurar su reproducción y subsistencia, en efecto, representan el *resto social* en tanto no son eslabones de la cadena productiva y se encuentran privados en términos de consumo.

En los albores de la modernidad los desheredados por antonomasia fueron los elementos del proletariado que pasaban a engrosar las filas del “ejército de reserva” o desempleados, en la actualidad lo son los seres humanos superfluos (también llamados excluidos) para los que no existen “sendas evidentes” que les sirvan de guía en la ardua tarea de recuperar la condición de miembros de la sociedad en pleno derecho(...) “el destino de los desempleados, del ejército de reserva”, “era el de ser reclamados de nuevo para el servicio activo. El destino de los residuos es el basurero, el vertedero”. (Bauman por Thomasz, 2010, p. 22) .

La caracterización de la población en términos ya no de *desposeídos* sino de *desechos*, da cuenta de la respuesta estatal de abordaje de la temática: Hogares de la Iglesia, paradores nocturnos (ambos en el caso Argentino), refugios nocturnos, paradores nocturnos (en el caso Uruguayo). Son una apología a la conservación de la estética de la urbe, la “*gente superflua suele ser además acusada de parasitar*” (Thomasz, 2010, p. 22).

Otro aspecto característico de la situación de calle, es la relativa homogeneidad de las personas que se encuentran en dicha situación, al menos en la zona Rioplatense; la

situación antedicha esta altamente masculinizada, de escolaridad descendida, patologías psiquiátricas asociadas, alto porcentaje de consumo de psicoactivos, empleos informales y altas tasas de desempleo (Rosa, 2013). Características similares a las arrojadas por el MIDES en el 2021.

Bauman (citado por Thomasz, 2010) identifica que la respuesta social a la problemática de la situación de calle (por ende a las problemáticas asociadas previamente identificadas) dista de ser estructural, para ser una actitud poco regulada por el Estado, donde lo central es proveer al sujeto del alimento, vestimenta y albergue por la noche. No se le facilitan los medios de supervivencia para dignificar su situación actual y pensar su autonomía progresiva del “servicio”, ni se brindan herramientas para ello.

Los relatos de los vecinos de estos centros nocturnos bonaerenses (presentes en la investigación citada) dan cuenta de la criminalización de la situación de calle, situación idéntica a la que pasa en nuestro país, los trabajadores del Programa Calle somos testigos de la complejidad que resulta para la comunidad y más aún para los destinatarios en pensarse dentro del lazo social corroído por estas miradas.

Si vivir en la calle y habitar la ciudad se presentan como formas de estar antagónicas. Desplazar a las personas en situación de calle del conurbano a favor de los procesos de gentrificación y estética de la urbe, es igual de antagónico que pensar procesos de autonomía progresiva de un dispositivo que pueda alojarlos y principalmente brindar herramientas para que éstos - en parafraseando Bauman - se hagan de los medios para su supervivencia. En lo correspondiente a nuestra disciplina, proponemos generar escenarios educativos que tengan por horizonte el derecho filial de la circulación social y la asunción de nuevas redes de socialización que se tejen a través del acercamiento con el legado cultural.

Una tesis final de grado de la licenciatura en Psicología de la Universidad de la República (UDELAR) sobre salud mental y personas en situación de calle, tiene un acercamiento al Proyecto Urbano (MEC). Éste es un centro de promoción de actividades culturales y artísticas abierto a toda la comunidad, pero que tiene como foco de atención a las personas en situación de calle. Consolidándose como el único de estas características de Montevideo, pueden ser similares los centros diurnos del Programa Calle pero no tiene como cometido específico el acceso a los bienes culturales como lo tiene el Centro Cultural Urbano, ubicado en barrio Cordón (Montevideo).

En los relatos extraídos de la investigación de Pérez (2017), en una entrevista a Walter, el coordinador del espacio, exhibe la situación de calle como una problemática que la transversalizan otras, como también lo especifica Ciapessoni (2014, p. 7): “*El fenómeno*

es resultado de una combinación compleja de factores de riesgo¹ y que esa situación se dispara cuando uno o más eventos traumáticos suceden en la vida de los individuos”.

El acceso a la cultura si bien es un derecho, no es el único vulnerado y por ello Walter refiere:

Nosotros abrimos algo, generamos un proceso, que apunta a la integración de la persona, a la emancipación, y eso muchas veces se tranca ahí, la persona no consigue trabajo, no logra tener un espacio para librarse de la adicción, de la violencia doméstica, sigue estando en la calle. Entonces necesariamente tiene que haber complementariedad. (Pérez, 2017, p. 30).

El acceso a los bienes culturales presentado como una necesidad, en tanto derecho filial y posibilitador de nuevas redes de socialización, es aún insuficiente, si no se consolida como un componente más en los procesos de relativa autonomía, conforme a un proyecto vital sostenido para las personas en situación de calle institucionalizadas.

Vemos procesos de salida del Programa Calle intermitentes, donde consideramos que uno de los aspectos es la falta de lo que Walter (Citado por Pérez, 2017) identifica como “complementariedad” y lo que Bauman (citado por Thomasz) identifica como las herramientas para que las personas se puedan hacer cargo de los bienes para su supervivencia. Allí es donde creemos que se fundamenta nuestro trabajo educativo social, en definitiva, en un proyecto que albergue el acceso a los bienes culturales y a nuevas redes de socialización a partir de la conformación de un proyecto vital que oficie de puntapié del proceso educativo. *“En este marco, se resalta que “la situación de calle no es una condición crónica de la mayoría de las personas que se conocen como 'sin techo'. Más bien, es un estado dinámico del que los individuos entran, salen, y luego vuelven a entrar repetidamente en el tiempo.”* (Ciapessoni; 2014: 6).

En la tesis de grado de Sociología de Ciapessoni (2014) hay un acercamiento casi exhaustivo a la caracterización conceptual de *“persona en situación de calle”* y cuales son los factores estructurales e individuales que arrojaron al sujeto a dicha situación. En lo referido a lo “estructural” se agrupa la ausencia de planes de vivienda, acceso al mercado laboral y movimientos en sus núcleos familiares. En la dimensión individual (con la complejidad de distinguir lo estructural de lo individual, siendo que el primero actúa como

¹ La autora describe como factores de riesgo, a nivel estructural: el nivel socioeconómico, ingresos descendidos, desempleo, desregularización y la imposibilidad de acceso a la vivienda, desempleo. A nivel institucional: habitar o deambular en instituciones de salud, seguridad o cuidado. A nivel familiar: padres o parejas abusivas, ruptura de pareja o desvinculación familiar.

determinante del segundo): consumo problemático de psicoactivos y problemas asociados a la salud mental.

Dicho estudio profundiza sobre aquellos aspectos que cronifican la situación de calle y disminuye las posibilidades de poder configurar otros recorridos sociales, considerando que acrecienta la importancia de construir una propuesta pedagógica que posibilite otros recorridos sociales, acercamiento cultural y reconfiguración de nuevas redes de socialización.

La autora (Ciapessoni, 2013) refiere a que cuanto más se asienta la situación, más posibilidad hay que ésta se cronifique, perpetuando el problema y la degradación personal, ya que crea *círculos viciosos de deterioro*, “*sus lazos comienzan a ser 'vínculos de calle' que poseen una función social, psicológica e instrumental, que al mismo tiempo debilita las posibilidades de salida*” (Ciapessoni, 2013, p. 16).

Dicha enunciación confirma la necesidad de la educación social en la construcción de nuevos lazos sociales no restringidos a su situación, siendo los nuevos circuitos sociales y culturales los posibilitadores, a la hora de configurar (no en soledad) posibles herramientas para elaborar un proyecto vital que trascienda la situación de calle.

Las investigaciones citadas por Ciapessoni (2013), datan de los impedimentos para una salida beneficiosa de las personas en situación de calle o de refugio, refiriéndose a patologías asociadas a la salud mental y hospitalizaciones por este motivo, junto con haber incorporado el *habitus* de la vida en la calle y/o tener antecedentes de institucionalización previas desde edades tempranas. Dichos factores oficina obstáculo a la salida de las instituciones de atención o de vivir a la intemperie, en trayectorias donde prevalecen las salidas temporales y los reingresos, el aspecto categórico de los reingresos es el consumo psicoactivos y la informalidad de la vivienda.

Los ingresos eventuales al sistema de refugio se asocian a algún acontecimiento puntual que produjo dicha situación y no hay mayor presencia de patologías asociadas a la salud mental ni consumo de psicoactivos. Otra categoría es el “usuario de refugio intermitente” que entra y sale de la institución, en los lapsos de tiempo que está fuera se asocian conductas de consumo y pasaje por otras instituciones (cárcel, hospitalizaciones) y por pernoctar y dormir a la intemperie. Por último aquellos que llevan largo período (tendientes a la cronificación) son adultos mayores con discapacidad, patologías asociadas a la salud mental, consumo de psicoactivos (alcohol en su mayoría) y datan de largo tiempo de institucionalización (Ciapessoni, 2013).

Esto nos lleva a concluir de forma primaria, que con el paso de tiempo se acentúa la problemática, tendiendo a la cronificación de la misma, actuando como impedimento

para poder configurar procesos de relativa autonomía. Siendo que la degradación social de la persona se incrementa, los lazos se restringen y se configura una subcultura del “*habitante de la calle*” que acentúa la problemática a la vez que obstaculiza su salida. La necesidad de proyectos vitales, como una variable pedagógica en la respuesta a la situación de calle, es una responsabilidad para con los sujetos.

Capítulo IV: Objetivos

- Analizar los efectos de haber vivido en situación de calle que actúen como limitante para pensar procesos de autonomía relativa del Programa Calle.
- Analizar e identificar cómo se relacionan los procesos de autonomía relativa con la circulación social de las personas en situación de calle desde una perspectiva educativo social.

Capítulo V: Estrategia metodológica

5.1. Metodologías

La investigación en educación tiene cierta contemporaneidad en el campo de las ciencias sociales, como la forma de acceder a determinados campos de conocimiento caracterizadas como ciencias fácticas. Sin adherir a los cánones del positivismo científico, se ha consolidado la ciencia social como conocimiento científico, a saber:

Ha logrado tal status gracias a que las disciplinas que la conforman presentan características básicas de la ciencia: sistematicidad, rigurosidad, precisión conceptual y especificidad del lenguaje disciplinar, así como la integración de un campo de conocimiento que es disciplinar y al mismo tiempo herramental metodológico: la Investigación Educativa". (Capocasale, 2015, p. 34).

La presente monografía de corte investigativo y de recopilación bibliográfica, se enmarca dentro de la formación en educación, por lo tanto el *herramental metodológico* para nuestro caso es la Investigación educativa. Por esto, en lo referido a la organización de la teórica, los primeros capítulos conforman el sistema conceptual para luego ir a la búsqueda de datos empíricos que se ajusten a nuestro objetivo de investigación.

Para corresponderse con los objetivos planteados, vinculados al análisis de los factores que actúan como limitante de los procesos de autonomía de las personas en situación de calle, y cómo se relaciona la circulación social, como elemento propio de nuestra práctica profesional, con dicho proceso de autonomía relativa

Para ello, nos posicionamos desde el paradigma interpretativo, a fin de poder extraer de los entrevistados calificados y de las personas en situación de calle, insumos para comprender e interpretar la situación de calle en relación a los proceso de relativa autonomía, a partir de los elementos propuestos: la construcción de un ciclo semanal, la circulación social y la configuración de nuevas redes de socialización.

Lo central para el paradigma interpretativo es conocer los procesos intersubjetivos que dan sentido a la practicas de nuestros sujetos de investigación, en nuestro caso las personas en situación de calle y como éstos visualizan su propio "egreso" y tránsito en el Programa. Por otro lado, cuales son las principales limitaciones que el Programa tiene para sostener y generar procesos de autonomía relativa, desde la perspectiva de las profesionales de la educación social, que ejercen su tarea en los diversos dispositivos de atención para personas en situación de calle.

En síntesis, *“Acepta la carga axiológica en el proceso de investigación, pues los valores y la ideología influyen desde la selección del problema a tratar hasta el análisis de los resultados obtenidos”* (Capocasale, 2016, p. 44).

Desde el punto de vista del enfoque crítico, el cual también adherimos para pensar nuestra monografía en términos de *“conocer y comprender la realidad como praxis; unir teoría y práctica”* (Capocasale, 2016, p. 45). Considerando que el constructo teórico debe aportar al proceso de profesionalización de los educadores sociales y ser un recurso para la práctica, para aportar a los procesos de autonomía de las personas en situación de calle, pudiendo articular el saber empírico con el material teórico relevante. Sintetizando insumos y herramientas para complejizar el quehacer educativo social en el campo.

5.2. Enfoque metodológico

En virtud al problema de investigación definido y la naturaleza del sujeto de investigación: la situación de calle. Hemos optado por el diseño metodológico cualitativo, más allá de lo oportuno para este caso por lo antedicho, en las investigaciones de índole educativa prevalece este enfoque por la forma de concebir la realidad educativa y la capacidad de este enfoque a la hora de construir conocimiento en este campo.

5.3. Objeto de estudio

El objeto de estudio requerido en el diseño de dicha investigación comprende los procesos de autonomía relativa de las personas en situación de calle y como la circulación social de los mismos favorece dicho proceso. Relevando la visión y experiencia de dos integrantes constitutivos de este proceso: los trabajadores del Programa Calle egresados de la carrera de Educación Social y las personas beneficiarias de la atención.

5.4. Unidad de análisis

Luego de delimitar el objeto de estudio nos acercaremos a la unidad de análisis que permitirá recabar la información que requieren los objetivos planteados, se buscó integrar la perspectiva de los actores involucrados en el problema de investigación, por ello se definió entrevistar a: dos educadoras sociales que se desempeñaron dentro del Programa calle, una de ellas como educadora y ahora coordinadora de un centro nocturno, la segunda como educadora social en el Centro Urbano.

Por otra parte, se optó por tres “beneficiarios” del Programa con características y recorridos distintos; un varón “usuario” de un centro de modalidad nocturno, el mismo se desempeña como trabajador en el Programa ABC de la Intendencia de Montevideo y en

un taller mecánico. Los otros dos entrevistados son varones “beneficiarios” del Programa Calle, modalidad centro residencial 24hs, uno de ellos también participante del proyecto Urbano y con procesos de “egreso” y “reingreso” a los dispositivos del Programa en sus diferentes modalidades y centros, el último varón tránsito un proyecto residencial de “egreso” y retorno a la modalidad 24hs.

5.5. Técnica de recolección de datos

Para recoger la información teórica relevante para nuestra investigación, procuramos indagar sobre los elementos que consideramos relevantes para responder a nuestra pregunta de investigación y considerar los elementos no previstos en las preguntas seleccionadas a nuestros entrevistados.

Se utilizará como técnica de recolección de datos la entrevista cualitativa estructurada, con un cuestionario cerrado pero abierto a aportes, articularemos este flujo de información con la recopilación de datos elaborada en el marco teórico.

Capítulo VI: Marco teórico - conceptual

6.1 La ciudad: entre la acumulación del capital y los desposeídos.

“El capitalismo, en resumen, siempre ha prosperado con la producción de diferencia”. (Harvey, 2014, p. 138).

Es pertinente ubicar al sujeto de nuestra investigación a contraluz de su dialéctica: la acumulación de capital, *“como el capital se vuelve más productivo, cada vez se precisan menos trabajadores para producir el conjunto de mercancías necesarias para reproducir la vida”* (Geymonat, 2020, p. 34). Por lo tanto, el capitalista adquiere mayor beneficio - aumento de la plusvalía - y una masa de trabajadores ya no logra emplearse, es decir *“personas que sobran para el capital”* o *“superpoblación relativa”* (Marx citado por Geymonat, 2020, p. 35) aquí se agrupan las personas desempleadas, los trabajadores independientes, los que alcanzan la mínima supervivencia a través de planes sociales, aquellos en conflicto con la ley, etc.

Por lo tanto, es la misma acumulación producto del aumento de la productividad, a favor de los dueños de la misma, los capitalistas, lo que genera este *“resto social”* en aumento. La población excluida de la reproducción del capital es la cara de la desigualdad social, la producción no se da a favor de la reproducción de la vida, sino de la acumulación de capital de una significativa minoría social.

Entonces, si la propia acumulación del capital es quien genera la categoría social de superpoblación relativa, en relación al lugar que ocupan en la producción ¿Por qué es funcional a este sistema social? El crecimiento abrupto del mercado en lapsos de tiempo restringido necesitan una mano de obra barata, por ello los *ejércitos de reserva* son un aparato importante en la acumulación y es necesario hacer perdurar esta condición, por lo tanto *“(…) la desocupación y el subempleo no son un efecto no deseado del capitalismo, sino parte constitutiva del mismo”* (Geymonat, 2020, p. 35).

Con el aumento de la productividad hay un incremento del capital, pero ello no se traduce en mejora en la calidad de vida de la población general, por el contrario la concentración de la acumulación del capital en minorías cada vez más centralizadas y la producción de superpoblación relativa produce un creciente aumento de la desigualdad social. El desarrollo del capitalismo es en efecto, el empobrecimiento de la población general y el enriquecimiento exacerbado de los dueños del capital.

El sujeto de nuestra investigación lo consideramos dentro de la categoría de *superpoblación*, ya que son subempleados temporales e intermitentes, o se emplean

como cuidacoches o vendedores ambulantes y se hacen de los medios para su supervivencia a través de los planes sociales del Estado: Programa Calle y Tarjeta Uruguay Social (MIDES).

Considerarlo así implica una concepción materialista histórica de la situación concreta que atraviesa el sujeto, en tanto así, las respuestas del Estado frente a la misma siempre serán insuficientes para su superación, ya que como vimos anteriormente, para los procesos de acumulación del capital es necesaria la creación de superpoblación relativa, quien padece condiciones de vida degradantes y no tiene los medios para su supervivencia.

6.2 La situación de calle institucionalizada.

Además de los aspectos referidos a cómo se constituye esta problemática socialmente y los obstáculos que de ella se desprenden, presentaremos un segundo nivel de análisis referido a la forma en la que se estructura la vida cotidiana de las personas destinatarias de dicha atención. En tanto el Programa configura una cotidianeidad para los sujetos que produce *círculos alienantes* en lo referido a cómo se satisfacen sus necesidades básicas y las maneras de satisfacerlas: alimentación, vivienda, relacionamiento, salud, etc.

El Programa Calle, en tanto dispositivo de gobierno de las personas que viven a la intemperie, tiende a la disciplina, uniendo la vigilancia, el control y la instrucción, recreando una cotidianeidad particular del Programa que no se asemeja a la vida fuera de la institución. Hasta que el conflicto se estructura y el sujeto es derivado o desvinculado del centro. *Estos sujetos que “rompen con esa ilusión de homogeneidad terminan en “vías muertas”, es decir, inconducentes”* (Nuñez, 2003, p. 22) y los que no se mantienen sumergidos y mecanizados en dichos *círculos alienantes*.

Partiendo de los anteriores niveles de análisis, nos parece fundamental pensar en el papel de la educación social en los dos niveles analizados. Aportando a pensar nuevos procesos de circulación social que favorezcan al proceso de autonomía progresiva de las personas en situación de calle. En este sentido, prevalecen en estos dispositivos el tránsito restringido al interior del Programa y sus adyacentes

(...) quedando la sociabilidad restringida a los límites de un gueto. Se produce una pérdida de dignidad de la persona, una sumisión pasiva a efectos de segregación social (efecto de *bucle iterativo*: la persona queda fijada al lugar que se le asigna), aunque haya estallidos puntuales de

violencia. Ciertos guetos se perfilan en torno a figuras de la marginación y de la criminalidad como elementos que otorgan identidad y acceso a la actualidad de época. (Nuñez, 2003, p. 23).

En lo que refiere a los aspectos de la vida cotidiana que vivencian los destinatarios del Programa Calle, nos detendremos a pensar en el rol de la educación social en este ámbito, donde se posibilite la asunción de un proyecto de vida *fuera* de los marcos institucionales, consolidando una propuesta pedagógica que facilite procesos de relativa autonomía fuera del marco de su institucionalización, o quizás de forma más certera, que adquiera real facultad su proyección a futuro.

La disciplina y el control normalizante de la institución crea una red espesa, donde el sujeto particular se disipa. La educación social cobra relevancia a la hora de pensar abordajes individualizados, en el marco de procesos colectivos; la convivencia, recrear los aspectos de la vida cotidiana que se acerquen a un proceso gradual de autonomía en relación a los “servicios” del Programa Calle, la socialización dentro del espacio y la circulación social no guetificada; son los principales ejes de nuestra propuesta pedagógica.

Los aspectos antedichos no aseguran un proceso de autonomía, pero si son la posibilidad de que esto sea pensable “*Una oferta con posibilidades de futuro y de reconocimiento abrirá la posibilidad de realizar un nuevo pacto con lo social*” (Tizio, 2008, p. 51).

La circulación de un centro a otro por desvinculación o derivación nos da la pauta de recurrentes episodios de violencia vinculados a la transgresión, donde no hay ofertas que operen de alternativa, o simplemente, no hay nada que el sujeto considere posible o deseado dentro de lo ofertado, que educativamente y en términos de recorridos sociales son acotados si no inexistentes. Más que un despliegue de una violencia cronificada, es la evidencia de la necesidad de trabajar el conflicto como una manifestación rica de identidad en un sujeto alienado en relación a su condición actual.

El problematizar el conflicto en la cotidianeidad, es más que un abanico de posibilidades para poder construir herramientas de socialización, es a veces el rostro más puro de un sujeto sumido en redes alienantes, es la exhibición del sujeto social en oposición a lo dado, al intento de dominación. Por lo tanto, en el transcurso del conflicto se inaugura la posibilidad de diseñar pedagógicamente otros recorridos sociales. Nuestro rol educativo con los adultos no es siempre bienvenido y los puntos de quiebre producto

del conflicto son muchas veces puntos de fuga que nos permiten mostrar al sujeto otras posibilidades sociales, ya que hay en él una necesidad de movimiento.

El profesional de la educación social dispondrá de una propuesta educativa singular para el sujeto, que contemple sus intereses, anclado en dos ejes fundamentales: la estructuración del tiempo a través de la incorporación de rutinas, que dé sentido al presente y tengan *valor social*, es decir que sirvan de nexo para pensar en procesos de autonomía progresiva del Programa, que devuelvan la perspectiva de futuro al sujeto, que este último logre responsabilizarse del mismo. “*El acto educativo implica un movimiento de ruptura con un estado anterior*” (Tizio, 2008, p. 64). Para luego construir un proyecto vital en tanto contrato pedagógico que posibilite el acceso a lo social y a lo cultural.

La propuesta es inherentemente procesual, es decir, primero se estructura el tiempo en términos de rutina, para luego crear un contrato pedagógico en clave de proyecto vital, para finalmente en este último, diseñar conjuntamente recorridos sociales que den cuenta de: la ampliación de las redes de socialización no guetificada y el acceso al legado cultural que le corresponde por derecho filial. La presentación en este orden no es aleatoria, sino que en cada momento el proceso adquiere mayores niveles de complejidad en su etapa subsiguiente.

La educación social se ha preocupado mucho por la temática de la circulación social, en esta monografía propongo detenerme en aquellas personas que habitan la ciudad pero no la circulan. Y como nuestro rol puede articular contenidos educativos que favorezcan los procesos de “autonomía” de los destinatarios. Para ello profundizaremos en el análisis antedicho al exhibir al sujeto de la educación social en estos contextos.

6.3 Delimitación del sujeto de investigación

Es necesario intentar delimitar al sujeto destinatario del Programa Calle, para ello tomaremos la perspectiva del Psicólogo Social Alfredo Moffatt (1974), si bien el autor define a la población de los “*manicomios*” argentinos, hay muchas similitudes en lo que respecta a las enfermedades mentales que los destinatarios de ambos dispositivos padecen además de: la estructura edilicia, la noción de temporalidad vinculada a la ausencia de proyecto vitales como factor determinante y la *ideología represiva* en la cual ambas instituciones se estructuran.

Las instituciones producen (según el autor) *amputaciones*, hay un despojo casi total de lo propio, no hay casi objeto que pueda representar identidad; la vestimenta es otorgada por la institución, los espacios son en su totalidad de uso colectivo. La única parcela de uso exclusivamente personal es la cama, pero en un entorno común y vigilado.

El exhibicionismo es constante, en definitiva, un “*hábitat ocupado y yuxtapuesto*” (Moffat, 1974, p. 20).

El centro de la investigación tendrá como referencia un centro residencial para varones en situación de calle, en modalidad de atención 24 hs y un centro nocturno para mujeres y varones en modalidad de atención parcial (18 a 9 hs). En el primero, permanecen ahí durante todo el día y disponen de una salida al día acordadas con el equipo. El espacio es amplio pero habitan 45 personas casi en simultáneo. En el segundo caso, la situación edilicia es más precaria, ya que la casa de dimensiones familiares alberga a 24 personas, por lo cual hay mayor yuxtaposición de los espacios, habitando la calle obligadamente casi la mitad del día.

Esto lleva a otra patología del grupo social que es la necesidad del retraimiento, del autismo comunicacional como forma de obtener algún tipo de distancia que, como no puede ser espacial, tiene que ser psicológica. Esto es para evitar tanto la confusión de identidades como para evitar la superposición de espacios personales (...). (Moffatt, 1974, p. 20).

El autor citado nos posibilita pensar una particular cronificación del tiempo en las instituciones de *ideología represiva*, es decir, en términos del Programa Calle, instituciones pensadas desde una perspectiva de la vigilancia y control, con prácticas de tendencia asistencialista y represiva. La posibilidad de construir un proceso de autonomía progresiva se agotan en intentos personalistas de los profesionales que conforman los equipos de trabajo, siendo en términos de estructura, instituciones de contención de la problemática y circulación espiralada dentro de los distintos centros.

Cuando hay una ausencia de proyecto vital, no hay nada que estructure el tiempo. De esta ausencia se desprende la necesidad de crear rupturas que den vida al “cadáver del tiempo,” actualmente este se exhibe a través de rituales: las *rondillas* de mate, el truco y el tabaco. Otro aspecto que da sensación de tiempo vívido es la organización de la limpieza y los horarios de la comida, pero distinto a lo anterior esto no es - mayoritariamente - incorporado sino que pese a la organización, es realizada cuando el educador lo demanda, ya que no adquiere en este sentido *valor social*, sino incorporación obligada o de lo contrario, la transgresión a la norma.

La perspectiva de la psicología social nos permite conocer al sujeto con el que luego intervendrá la educación social para constituirse como *sujeto de la educación*. Una mirada del sujeto desprovista del contexto que estructura su psiquismo e identidad, será

una mirada miope de la realidad. Siendo la desintegración social y la degradación de esta población un aspecto psicotizante.

Los procesos de exclusión y la institucionalización en los dispositivos del Programa Calle, con su característica automatización de la rutina, tiende a crear alienación en el sujeto, aspecto que colabora a la cronificación de su situación. Además los tratamientos en salud son uno de los aspectos obligatorios para la permanencia del sujeto en el centro asignado, siendo estos centralmente en el área de salud mental, en tratamientos medicamentosos con psicofármacos.

La no obligatoriedad de la asistencia a los centros del dispositivo se relativiza, la ley de faltas² le prohíbe habitar los espacios públicos y el Estado (a través del Programa calle) tiene un dispositivo pensado para hacer valer ello: *Equipo Móvil* (MIDES) y las fuerzas represivas. Estos sujetos no sólo son lo más excluido de este sistema social cínico y asesino, sino que además son institucionalizados por el mismo Estado, es decir, crean una respuesta absurda (pero funcional) a un problema estructural.

6.4. El sujeto de la educación: entre el ciclo semanal y la circulación social

Un primer momento - *basándonos en las experiencias de Moffatt de intervención en crisis* - se propone la estructuración del ciclo semanal desde una perspectiva folclórica y personal. A lo que añadiremos una red de circulación social (no endogámica del Programa) en el sentido anterior, que posibilite nuevos sistemas de socialización y acercamiento cultural.

Si bien, en la estructuración del *ciclo semanal* hay aspectos referidos a los mal llamados *hábitos*. Se refieren a la construcción de rutinas asociadas al aseo personal, la elaboración de alimentos, cuidado del espacio y de la salud. Este aspecto puntual disociado de la estructuración de un *ciclo semanal*, es mera repetición, como lo vemos actualmente con acciones que los sujetos tienen automatizadas por imposición y no incorporadas en un plan que de sentido o comience a organizar su proyecto vital. Vinculado al tiempo destinado al ocio, pasa lo mismo que el aspecto anterior, los rituales son pocos y los sujetos adhieren para romper con el tiempo vacío. Aquí se exhibe lo que anteriormente llamamos como circuitos alienantes.

En esta línea, desde la educación social, proponemos: el ciclo semanal da comienzo a un proceso de representación de un plan de progresiva autonomía, donde se incorporen aspectos que son centrales para pensar una vida con menor dependencia del Programa Calle, a través de la transmisión de contenidos socioeducativos que permitan al

² Ley N° 18.103, de 12 de marzo de 2007. Fuente: Parlamento.gub.uy

sujeto organizar su vida en relación a un proyecto vital, es decir, la posibilidad de una temporalidad que trasciende el automatismo del presente. En definitiva nuestra profesión en este contexto tiene por objetivo, la configuración de rutinas que encuentren sentido social para los destinatarios, en un plan más integral de procesos de autonomía relativa.

En relación al segundo aspecto, la construcción de nuevos espacios de socialización como componente del proyecto, implica la incorporación a otra red de contenidos culturales, donde el sujeto pueda experimentar el acercamiento a otras formas de expresión cultural, pudiendo diseñar un tránsito personal y ajeno al Programa, es decir, al exterior de la institución totalizante.

El egreso de los centros de atención, sin redes de socialización proyectadas y contenidos culturales mediando nuevos procesos de incorporación al legado cultural, es un retraimiento a su situación anterior, ya que no hubo procesos pedagógicos en relación a su potencial capacidad de asunción de otro futuro, al menos proyectable en lo que le compete a nuestra campo.

La asunción de un proyecto de vida debe ser sostenido de forma primaria desde los dos aspectos desarrollados: la estructuración del tiempo en un ciclo semanal de rutina que represente procesos de autonomía y la circulación social que le permita experimentar contenidos culturales variados y posibilitar nuevos procesos de socialización, que también operen como soporte del proyecto “(...) *la tendencia general de la sociedad, esta muy vinculada a los conceptos de individualismo y de la autonomía o de la independencia, en términos de un sujeto que podría ser una especie de Robinson valiéndose por sí mismo*” (Bleichmar, 2016, p. 110).

6.5 Competencias del educador social en el proyecto de autonomía relativa

Nuestra investigación pretende visibilizar la importancia de nuestro rol en la elaboración de proyectos educativos que tengan por objetivo la adquisición de procesos de autonomía relativa de las personas en situación de calle. Para ello se desprende la línea de análisis de las funciones específicas del profesional de la educación social, citado por ADESU en las Funciones y Competencias del Educador Social (2010, p. 9):

- a. *La transmisión de contenidos, habilidades y formas diversas de trato y relación social.*
- b. *La mediación educativa para producir encuentros de los sujetos con el patrimonio cultural, otros sujetos y entornos sociales diversos.*
- c. *La generación de escenarios educativos, generación y sostenimiento del encuadre y los procesos educativos: tiempo, espacio y propuesta educativa.*

6.5 a. La transmisión de contenidos, habilidades y formas diversas de trato y relación social.

La tarea del educador social pretende la transmisión de habilidades vinculadas a la vida cotidiana y a la estructuración de una rutina que dé sentido al presente y el sujeto pueda restituir la noción de temporalidad en relación a un proyecto vital. Es decir, la transmisión de actividades diarias que mejoren la calidad de vida del sujeto, donde paulatinamente pueda incorporar rutinas y acciones que se asemeje a la “vida fuera” del marco del Programa Calle. Posibilitando procesualmente adquirir mayor autonomía y principalmente que de allí se estructuren *hábitos* que favorezcan la construcción de rutinas más elaboradas, que tengan por horizonte la construcción de perspectiva a futuro que dignifique su situación actual. Sin el último aspecto estamos hablando de mera transmisión de hábitos saludables y no de la consolidación de una relación educativa.

La consolidación de un proyecto vital por parte del sujeto, singular, donde en la relación pedagógica se exhiban contenidos culturales relevantes para su contexto, que posibiliten mayor acceso al legado cultural y la posibilidad de recorridos sociales menos restringidos, donde pueda integrarse a nuevas redes de socialización. *“Por esto, en la tarea de rescate del paciente, de reconstrucción de su sistema de realidad, de su reorganización del mundo, lo más difícil y lo más importante es rehacer una visión prospectiva del tiempo, construir un proyecto futuro”* (Moffatt, 1974, p. 43).

En el ejemplo citado, si bien corresponde a una narrativa de una experiencia educativa “restitutiva” desde un enfoque de psicoterapia popular en un “*manicomio*” argentino, se asemeja a una propuesta pedagógica desde una perspectiva educativa social anclada en la construcción de un proyecto de vida.

Dicho proyecto se diseñará en clave de contrato pedagógico, oficiando de habilitador de una perspectiva posible a los sujetos de la educación. Dicha construcción se configura en una tensión constante contra la avasallante inmediatez y el excesivo vacío del presente. El proyecto educativo del cual hablamos los educadores sociales, es la negación a que el presente se totalice, en poblaciones que se las ha despojado de futuro y esto (junto con las condiciones de vida pauperizadas) son el terreno donde fecunda la violencia y la más infame degradación.

Conjuntamente, la estructuración del tiempo y la instalación de hábitos y rutinas cada vez más complejas por parte del sujeto de la educación cobran relevancia en términos de *despliegue social* (Tizio, 2008) es decir, cuando adquieren valor social para la persona, en tanto se autopercibe de forma más autónoma e inaugura verdaderos y más complejos procesos de socialización y acercamiento cultural de forma paulatina.

Adherimos a la definición de Herbart (citado por Tizio, 2008) para pensar el vínculo pedagógico también en términos de instrucción (aseo personal y del espacio, alimentación, tiempo de ocio, etc), donde la transmisión está ligada a instalar una cotidiana ordenada que posibilite la incorporación de procesos más elaborados, así alcanzar mayores niveles de autonomía en relación al Programa Calle en simultáneo a la incrementación de redes de socialización y acceso cultural que colaboren a dicho proceso.

Para Herbart la instrucción permite crear un círculo de ideas. Se trata de comenzar a construir un cierto orden propio, en relación con los aprendizajes que el niño vaya realizando. Se puede pensar (...) en la construcción de andamios o en la colocación de los estantes de una biblioteca, que permitan acomodar y sostener los libros, ordenarlos, clasificarlos. (Tizio, 2008, p. 22)

La instrucción, en nuestro caso asociado a las rutinas de cuidado personal, la instalación de hábitos, la circulación social primaria como elemento de manutención, son el acto preliminar de la construcción del deseo, del interés, es decir, son la premisa de la aprehensión de la herencia cultural, dichos *andamiajes* ofician de ordenador, no hay posibilidad de incorporar conocimientos sin la estructuración del tiempo, que contenga sucesivamente la posibilidad de un futuro pensable fuera del ámbito de institucionalización presente.

Toda institución se constituye como un conjunto de normas. Pero no hay que confundir el conjunto de normas necesarias con los tiempos para que los intereses culturales emerjan. La paradoja que se plantea a la educación social tal vez pueda expresarse en una pregunta: ¿cómo puede responder voluntariamente un sujeto a la norma sin visualizar la utilidad de la garantía del vínculo social? Más aún, ¿cómo tender un vínculo de confianza a lo social –principio subjetivo para el cumplimiento normativo– si lo social no ha respetado nada de particular interés o de valor para el propio sujeto por los motivos que fueren? (Núñez, 2003, p. 31).

La propuesta educativo social que elaboramos, toma el aspecto de la instrucción, es decir, la adhesión al conjunto de normas que devienen de las instituciones sociales, pero que estas tengan un sentido social y no quedar ligadas exclusivamente a las

instituciones del Programa Calle “*Eso no significa la no-norma. Al contrario, quiere decir estructurar el trabajo social educativo como contexto normativo claro, escueto, preciso, que posibilite la percepción de la norma como un instrumento a favor de la convivencia y del trabajo*”. (Núñez, 2003, p. 31).

6.5. b. La mediación educativa para producir encuentros de los sujetos con el patrimonio cultural, otros sujetos y entornos sociales diversos.

Entonces, si la instrucción es el acto preliminar a la acción educativa, es exclusivamente la posibilidad del encuentro, de lo que allí acontezca dependerá del contenido mediado, la habilidad del educador social en la transmisión y la disposición del sujeto a cuestionarse el mundo conocido. Pero para ello, estos contenidos deben ser producto de una narrativa común, entre el educador y los sujetos. Lo común no referido a lo conocido, sino lo que pueda devenir del objetivo del educador de ampliar la circulación social de los sujetos en situación de calle, conjugado con el deseo que se genere en el encuentro educativo.

Si suprimieran este último aspecto, el del deseo del sujeto, ¿Cómo éste podría adherir a una propuesta educativa que además no reviste obligatoriedad? Más aún, cómo puede encontrar sentido social una propuesta concreta, si no se anexa el deseo del sujeto.

A partir del interés que se busca desarrollar en el acto educativo y los que le anteceden a él, se buscará generarán escenarios de mediación con los bienes sociales; al acceso más amplio a los bienes culturales, recorridos educativos, los procesos de alfabetización, acceso laboral y redes de socialización que no se restrinjan a las personas que se encuentran en su misma situación social.

Con dichas premisas sobre la acción del educador social en estos contextos, advertimos la importancia de un análisis que dé cuenta de la posibilidad y necesidad de generación de espacios educativos, en escenarios donde hay una pérdida casi total de redes de socialización externa. Donde la forma de habitar la calle y las respuestas del Programa Calle representa la ausencia de derechos, la cronificación de dicha situación y la patologización de las personas.

Compete a la educación social construir un vínculo educativo entre el agente y el sujeto de la educación, esto es, trabajar para que –a partir de la confianza que el agente deposita en el sujeto, en sus posibilidades y en su responsabilidad–, se pueda producir un nuevo encuentro del sujeto con el mundo, abriéndose para aquél un lugar nuevo. (Núñez, 2003, p. 30)

La situación de calle implica una ausencia casi total de este tipo de vínculo, las excepciones son experiencias puntuales o la relación establecida en los talleres que algunos educadores imparten. Más aún, hay un fuerte arraigo a la cultura del “sometimiento”.

Las redes de socialización amplias escasean, la desvinculación familiar³ se presenta como uno de los motivos de la situación de calle, por lo que la actividad vincular queda muchas veces circunscripta a la institución, se exhiben también aquí los conflictos en dicho orden, y en consecuencia el centro de residencia actúa como un micromundo. Esta situación obstaculiza un primer nivel: la vida fuera de la institucionalización actual y el arraigo a un universo simbólico vinculado a la situación de calle, generando un circuito cerrado.

A causa de los evidentes circuitos cerrados de socialización y acceso al legado cultural, consideramos que la educación social como práctica profesional puede robustecer la circulación social de los sujetos, a través de recursos educativos de acercamiento al legado cultural, programación de inclusión y experiencia laboral o de trayectorias educativas son el nexo inicial con nuevos procesos de socialización, que den el puntapié inicial para que el sujeto inaugure procesos de autonomía relativa del Programa Calle.

6.5. c. *La generación de escenarios educativos, sostenimiento del encuadre y los procesos educativos: tiempo, espacio y propuesta educativa.*

Por último, en relación al tercer ítem, para el desarrollo del rol educativo social es imprescindible la generación de escenarios educativos como marco y sostén a la función propuesta. El espacio educativo tendrá como mediador el contrato pedagógico con los contenidos que se requiera para el diseño del proyecto vital, que será singular a cada sujeto de la educación y proceso. Pero requiere de escenarios grupales de transmisión de contenidos generales que tengan que ver con la ampliación de ofertas educativas y culturales para los destinatarios, para articular recorridos grupales dependiendo del deseo y las ofertas allí propuestas.

³ Información extraída de las fichas individuales estandarizadas del programa calle donde se indican los motivos de la situación de las personas.

La educación social puede tener una metodología específica, procedimientos específicos de “*organización de conocimiento*”. “*Proponemos pensar en la instrucción, en el campo de la educación social, como adquisición de contenidos culturales (conceptos, habilidades técnicas y formas de trato social) de relevancia para la socialización, circulación y promoción social de los sujetos*” (Molina, 2003, p. 140).

La propuesta educativo social no se agota en la instrucción, contrariamente, el acceso a los contenidos culturales, actúa como facilitador de nuevos procesos de subjetivación y de socialización. Es por ello que la construcción de rutinas cada vez más elaboradas y la inscripción a nuevas redes de socialización, permitirá elaborar nuevas formas de trato social.

Considerando a la persona en situación de calle, en su dimensión social, proponemos un trabajo socioeducativo, que a través del acercamiento a los bienes culturales pueda significar y simbolizar el mundo. Entendiendo que el conocimiento adquirido de las narrativas históricas que construyen el universo cultural y las habilidades sociales, componen nuevas redes de socialización que actúan como soporte social, elemento indispensable cuando pensamos el sujeto de nuestra práctica.

En palabras de Molina (2003, p. 119) la construcción de un *sujeto articulado en un espacio social*, esto no quiere decir que el sujeto no esté inscripto en las redes de socialización previamente al acto educativo, no estamos ante un sujeto desafiliado socialmente o gráficamente ante el *Calibán de Shakespeare*, aunque sea así representado socialmente. Pero sí, el acceso a los bienes culturales y procesos de socialización son restringidas, o estas no colaboran (o no son suficientes) para construir procesos de autonomía relativa. La transmisión cultural como elemento de filiación social, donde el sujeto pueda otorgarle sentido a ese universo cultural complejo, donde aprenda a diversificar su transitar y a participar de él.

Es por estos elementos que componen la propuesta educativo social, que esbozamos una cierta linealidad en la propuesta educativa, ya que de los procesos más asociados a “lo cotidiano” se va a los procesos más elaborados de filiación cultural y socialización. Esto habla de un tiempo para poder alcanzar mayores niveles de autonomía relativa ¿A quién? a su propio proceso, a su estado anterior de sujeción a las lógicas intrínsecas de la institucionalización. Para ello elaboramos un proyecto educativo individual, donde se entrecruce con procesos de otros sujetos, pero que el contrato pedagógico opere como ordenador de los elementos del proceso.

6.5.d. Dimensiones de la práctica profesional en la que esta anclada la propuesta pedagógica:

Individual: Se pretende la elaboración de un proyecto individual en términos de contrato pedagógico, que pueda trascender lo concreto de la satisfacción parcial de algunas necesidades básicas, para poder añadir elementos que tengan que ver con la posibilidad de elaborar y sostener un proyecto vital.

Grupal: A través de la consolidación de nuevas áreas de soporte en el entorno social amplio. La socialización es el eje central de nuestro quehacer educativo - social, siendo además un elemento vital. Si hay algo por hacer contra la degradación de lo humano es tejer redes socializantes. La ética, el respeto, el cuidado de la vida no se aprende en soledad, se teje en forma de circuitos sociales sostenidos.

Sociocultural: La transmisión del patrimonio cultural es nuestra responsabilidad como educadores sociales. La cultura no es sólo un goce que implica placer al consumir, es mucho más que eso, es la vía de acceso a lo social y la posibilidad de nuevas configuraciones de futuro. El educador social no sólo facilita el acceso a redes socializantes sino que enseña la cultura; la del presente y la del pasado, la hegemónica y la sepultada. Y en su acto de transmitir los saberes de ésta, transfiere el amor a ella.

Por ello pensar en una educación que reconfigure las redes vinculares construye un entramado sólido donde el sujeto pueda transitar por redes culturales locales y globales. Nos gusta traer a nuestro campo, la acción educativa a la cual Silvia Bleichmar (2008) refiere como creación de *situaciones metabólicas*, es decir, la intervención de una problemática concreta la cual debe tender a consolidarse como una situación educativa y somos los educadores sociales los responsables de gestarlas. La *situación metabólica* que crea el encuentro educativo social es aquella en que parte de una situación concreta, cotidiana, para transformarla en una situación educativa, mediando contenidos sociales y culturales que configuren un conocimiento significativo.

Multidisciplinar: Considerando que el sujeto atraviesa múltiples vulneraciones y la situación de calle se ha asentado en muchos de los casos, nos exige una mirada aún más rigurosa del problema social para pensar en una intervención que no desatienda elementos que podrían hacer frustrar nuestra propuesta. Considerando al sujeto desde una perspectiva integral, tenemos que poder tejer nexos con otros profesionales de la educación, de la salud, de la cultura. Que puedan facilitar los procesos de autonomía relativa de los sujetos.

6.5. e. Conflicto - construcción de la demanda - oferta socioeducativa.

Si nos detuviéramos a pensar el cotidiano de las personas en situación de calle institucionalizadas, de aquí se desprende un supuesto a considerar: los centros residenciales ya sea para albergar a personas durante todo el día o en su modalidad de

“centro nocturno” tienen a un sujeto definido: la persona en situación de calle, paradójicamente, lejos de ser una *situación*, la calle se vuelve el sustantivo que define al sujeto. Lo que lo vuelve categórico, los sujetos son “personas en situación de calle” incluso estando institucionalizadas y permaneciendo en los centros de atención.

Es por lo antedicho que el sujeto tiende a pertenecer a un grupo social característico, el de las “personas en situación de calle” y se ve en los centros como sus rutinas, rituales y conflictos se asemejan. Las rodillas de mate, de truco, el tabaco, los conflictos sistemáticos con una representación disociada de la carga energética, es decir, de intensidad desmedida. La sanción genera angustia y las sensaciones de displacer que ocurren en el interior deben ponerse fuera para hacer uso de la protección (Freud citado por Olivera Santucho, 2017). Parafraseando a Lacan (citado por Olivera Santucho, 2017) el sujeto padece angustia por la represión de su propio deseo, pasando a ser objeto de deseo de otro.

Insistimos en que la educación social tiene un rol fundamental en los procesos de relativa autonomía de los sujetos, ya que proponemos desde dicha práctica profesional, el trabajo hacia la reconfiguración del universo simbólico del sujeto, proporcionando nuevos recorridos sociales contra la perpetuación de su condición actual. La construcción del ciclo semanal como la premisa inicial para incorporar nuevos contenidos sociales y culturales, los nuevos procesos de socialización que colaboren al reconocimiento de su deseo, nuevos espacios sociales y culturales donde canalizar ese “*padecimiento psíquico*” para poder proyectar un futuro con mayor autonomía.

Esta sensación de des - auxilio, esta dada, en nuestra sociedad también, por dos cosas: retiro del Estado e ilusión de independencia y de autonomía. La ilusión de independencia y autonomía aparece como un ideal del yo en el cual cualquier tipo de dependencia es planteada como un fracaso (Bleichmar, 2016, p. 110)

Ante el degradamiento de lo humano, la miseria estalla en los centros del Programa como un remanente de lo que se niega a ser invisibilizado. Manifestándose en forma de abrupta violencia, las respuestas punitivas de la institución vuelven a suprimirlas, los sujetos son derivados a circuitos especiales para tratar el asunto de la violencia que emana de sí, que no es más que una respuesta social en un sujeto concreto “*la infamia de tener que asistir a seres humanos que están reducidos a su bio – supervivencia, se*

agrega la infamia de considerar que esto es un acto de caridad y no de responsabilidad colectiva que nos compete” (Bleichmar, 2008, p. 30).

Por ello nos proponemos elaborar el conflicto, producto del descontento o de la transgresión, partir de él, hay un pedido implícito en el conflicto, que mayoritariamente no es comunicado de forma asertiva, es decir, hay una demanda concreta y nuestro quehacer inicial es revelar - para ambos, para el educador social y para el sujeto - cuál es el objeto concreto de esa demanda, la misma siempre demanda de reconocimiento, entonces, proponemos transformar esa demanda de reconocimiento en una pregunta para el propio sujeto, problematizando su estar en el mundo.

El tiempo de escucha y silencio es una intervención en sí misma y la pregunta a la que nos proponemos llegar en la elaboración del conflicto, pretendemos elaborarla como un proyecto, es decir, la instituciones actúan como normalizadora y la construcción de autonomía relativa con los elementos ya desarrollados se presenta también como líneas de fuga, pero no aleatorias, sino que se consoliden como una red de soporte social para el sujeto.

Nuestra propuesta implica también un movimiento en la forma de concebir y autopercebirse el sujeto, pasar del lugar de objeto - *objeto de reclamo* - a la regulación de la demanda a partir de lo que se exhiba en el conflicto, lo que implica una construcción conjunta. Identificada la demanda es realizable una oferta que pueda satisfacer dicha demanda (no es términos conmensurables, sino procesuales), pero aceptar la oferta implica también renunciaciones por parte del sujeto, un agente con una apuesta educativa y contenidos educativos mediando. En definitiva la oferta debe consolidarse como nexo entre el sujeto y lo social amplio.

Por ello insistimos en la creación de escenarios educativos que den otra respuesta - no punitiva - a la situación de calle y como agregado que esta tarea esté a cargo del profesional de la educación social ya que la situación de calle en este contexto requiere de prácticas educativas que permitan al sujeto el desarrollo de habilidades/ saberes cada vez más complejas y primarias para la vida en sociedad, diseñando y fomentando nuevas redes de socialización a partir del desarrollo de aptitudes vinculadas al trato social y la incorporación de nuevos contenidos culturales que den acceso a nueva forma de habitar, o por lo menos a la posibilidad en lo que a nuestra profesión le respecta.

La Educación Social, es un conjunto de prácticas profesionales de carácter pedagógico cuya finalidad es la promoción social y cultural de todos y cada uno de los sujetos. Práctica que busca, a través de la acción

educativa, desarrollar en los sujetos habilidades y destrezas para la integración y participación en la vida social, política, económica y cultural de su comunidad y del mundo global (ADESU, 2010, p. 3).

En estos escenarios, aunque pareciera ciertamente exagerado, deberíamos de estar siempre preocupados por los procesos de aprendizaje de nuestros sujetos de la educación, en terrenos donde fácilmente uno desmantela la acción de contenidos es fácil saberse gestores de recorridos culturales, lo que es realmente un desafío es consolidar un verdadero proceso de aprendizaje ¿O no titubeamos cada vez que nos preguntan sobre los contenidos a transmitir? Pero de sólo aludir a procesos de mediación exhibimos las articulaciones realizadas cual lista en un rollo de pergamino y nos convertimos en eruditos de la gestión.

La autonomía relativa se construye en presencia de un otro que acompañe, hay algo que siempre nos remite a la conciencia moral, de allí se funda la normatividad. Hay dependencias esenciales para el desarrollo, la libertad dialógica es la única que configura redes de socialización, la autonomía no se restringe a habitar en soledad, sino a la presencia de una *asimetría protectora* (Bleichmar, 2008) que se le concede al sujeto para facilitar las vías de producción de conocimiento y construcción normativa.

Los contratos pedagógicos que pretenden una construcción una autonomía relativa del sujeto, se sustentan en la proyección de un futuro probable y se resisten a considerar la vida como la mera supervivencia en tiempo presente. Elaborar un proyecto en clave de contrato le implica al educador la transmisión de todo lo referido a herramientas que le permitan al sujeto construir un proyecto vital. En términos de objetivos, de tiempos, de deseo, de posibilidad, de los aprendizajes asociados a cada etapa del proyecto educativo. En definitiva, *“la educación es una apuesta a que cada sujeto construya sus trayectorias bibliográficas con la mayor cantidad de elementos posibles, de la mejor calidad posible”*. (Fryd, Silva Balerio, 2010, p. 44).

Capítulo VII: Marco institucional

7. Dispositivo de atención a personas en situación de calle

7.1. Institucionalización de la situación de calle en Uruguay

A comienzos del siglo veinte, la situación de calle no era visto como un problema social, asociado a esto, quién administraba la atención vinculada a la pobreza era la iglesia, a través de la caridad engendraba el germen de la asistencia *“La concepción y la práctica cristianas de la caridad se han moldeado en general en las categorías constitutivas de la asistencia”* (Castel, 1995, p. 50).

Si hiciéramos un recuento histórico del proceso de conceptualización del problema social de las personas en situación de calle, nos remontaríamos a la noción de *vagabundo*, presentes en la sociedad feudal, y luego, la figura del *indigente válido* de principios del siglo XX, quién pasaba a ser reconocido socialmente. Más tarde, se incluye el problema de la situación de calle a la normativa legal, en efecto, requiriendo de la intervención estatal para abordar esta *“amenaza para el orden público”* (Olivera, 2019, p. 12).

(...) el Estado tiene el poder simbólico para construir la realidad social a partir de la nominación oficial de las cosas del mundo social y bajo la forma de sistemas simbólicos reconocidos socialmente (Bourdieu, 2006). Es así, que con el resurgimiento del Estado social, se produce un reconocimiento de este fenómeno como una cuestión social, vinculado a la exclusión y marginación social, que necesariamente requiere de la intervención del Estado. (Olivera, 2019, p. 12).

Es reciente en la historia Uruguay los antecedentes de atención a la problemática de la *situación de calle* por parte del Estado. Las acciones en esta línea estaban a cargo de iglesias, hospitales, fundaciones y otras instituciones privadas, como las ONG's que en convenio con el Instituto Nacional del Menor (Hasta el 2004, hoy INAU) y el Banco de Previsión Social, gestionaban refugios para mujeres con hijos e hijas y adultos mayores, pero esta respuesta era aún escasa. (Pi, 2013).

En el año 2000, ante la advertencia de una ola de frío polar, la Intendencia de Montevideo (IMM) junto con el Comité Nacional de Emergencia articulan con actores privados la implementación un *Plan de contingencia*, para albergar a las personas en

situación de calle dentro del Cilindro Municipal durante los días que dure la “ola polar”, el plazo se extendió durante semanas, por los recursos obtenidos de la sociedad civil.

De este primer antecedente de gestión público - privada denominado *Frío Polar* derivó el *Plan Invierno*, donde se comenzaron articulaciones institucionales, una mayor implicancia estatal y de cogestión con la sociedad civil. Bajo dicho Programa se crearon refugios nocturnos de emergencia durante el invierno, aumentando la capacidad de atención “*El Plan Invierno, más allá de ser un Plan de Emergencia, acotado en el tiempo y en la cobertura, ha permitido desocultar lo obvio, poner rostro, historia y sensibilidad a una situación que para muchos estaba escondida.*” (De Monteverde citado por Pi, 2013, p.34)

En el año 2005 se crea en Uruguay el Ministerio de Desarrollo Social con el propósito de centralizar y articular los planes y programas creados para atender la emergencia social, producto de la crisis regional de principio de siglo, donde se implementó el Plan de Atención a la Emergencia Social (PANES) del 2005 al 2007, teniendo como población objetivo aquellas consideradas en el primer quintil, con el fin de que pudieran salir de la situación de extrema pobreza. En dicho quintil estaba la situación de *indigencia*.

En dicho Plan, se crea el *Programa de apoyo a los sin techo*, que tuvo como antesala al *Plan Invierno*, pero añade el objetivo más ambicioso de la reinserción social, cultural y laboral de las personas en situación de calle y sus familias, en esta línea, aumentan los centros de atención y la apertura de estos durante todo el año, incorporándose también los equipos técnicos, a fin de promover alternativas de salida a la situación de calle. Instalándose finalmente como una política nacional bajo la órbita Ministerial.

Del 2005 al 2013 hay cambios cuantitativos en términos de atención a la población, en lo que respecta a cantidad de plazas, se aumenta de 5 a 50 los centros de atención. Con la modificación en la nomenclatura en 2011, del PAST al *Programa de atención a las situaciones de calle* (PASC), pasa a la dependencia de la División de Protección Integral en Situaciones de Vulneración del MIDES. También hubo cambios cualitativos en lo referido a atención, clasificando a los centros por niveles, dependiendo de la autonomía que tuviera el sujeto y las herramientas para su “egreso”. Se añade *Puerta de entrada* como dispositivo de derivación, donde la persona en situación de calle se acerca voluntariamente y es entrevistado para ser derivado al centro que se considere más apropiado (o por la vía de los hechos donde haya plazas disponibles)

El PANES se transforma en el Plan de Equidad en 2008 “*El programa se inició con el PANES pero continúa como una política permanente. Ofrece a ciudadanos y*

ciudadanas en situación de calle un refugio para descansar, además de cena y desayuno, una cama donde dormir, ropa y posibilidad de ducharse". (Ministerio de Desarrollo Social; 2009, p. 7). En el mismo informe se verifica que la población que accedía a los refugios ascendía a 1900. De ellos, 350 personas no ingresaron a centros de atención pero eran atendidas por Equipo Móvil, sumando un total de 2250 personas en lo correspondiente al año 2007.

Para contrastar con la situación del 2020, según los datos extraídos de la Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo (DINEM; 2020) había 3821 concurrendo a centros de Atención del Programa Calle, de las cuales 3127 son varones. Si sumamos todos los programas de "atención residencial" del Ministerio de Desarrollo Social (Cuidados y Madres con niños, niñas y adolescentes) los números ascienden a 5634.

Según el informe de relevamiento de personas en situación de calle realizado en julio del 2021, hubo un aumento del 16% de las personas en dicha situación y un aumento del 20% de las personas beneficiarias de los servicios del Ministerio en esta materia, ambas cifras aumentaron en relación al año anterior (La Diaria, 2021).

Siendo los centros de atención en el 2020: centros nocturnos para varones y mujeres; centros de atención 24 horas para mujeres con NNA y para adultos mayores; centros diurnos para personas con patologías psiquiátricas severas; centros medio camino para personas con ingreso estable que están en vías de "egreso"; centro de recuperación "Tarará" en convenio con ASSE, posterior a internaciones que requieran de cuidado transitorio; Casas asistidas: centros para varones y mujeres con patologías psiquiátricas crónicas compensados luego de internación en el Hospital Vilardebó.

A mediados del 2020, producto de la emergencia sanitaria, se crearon centros de Emergencia por COVID - 19 para disminuir el tiempo en calle de los beneficiarios del Programa Calle: Centro San José, CAFO, Sayago, Hotel Urban (Departamento de Montevideo)

En Enero del 2021 hubo algunos cambios en la modalidad de trabajo, además de la reasignación de las gestiones de los centros, actualmente hay en todo el país:

- Centros nocturnos mixtos (nueva modalidad de atención): diez (capacidad para veinticuatro personas)
- Centros nocturnos para varones: treinta centros y dos contingencia (capacidad para veinticuatro personas).
- Centros nocturnos de mujeres: cinco centros (capacidad para veinticuatro personas).
- Casa colectiva mixta: un centro (capacidad para treinta y ocho personas).

- Complejo habitacional *Instituto Artigas: un centro (capacidad para cincuenta personas)*
- Viviendas por la Agencia Nacional de Vivienda con capacidad para dos personas (no hay cifras de cuantas hay)
- Centro 24hs: tres centros San José, Sayago y CAFO, para cuarenta y cinco, setenta y cuatro y veintiocho personas respectivamente.
- Hotel Urban mixto: Un centro (capacidad para setenta personas).
- Pensiones: Tres (capacidad para diez personas cada uno).⁴

Desde los inicios de la atención para personas en situación de calle, el Estado (en su reciente integración a la problemática) ha co-gestionado con organizaciones de la sociedad civil (ONGs, Cooperativas de trabajo, fundaciones e instituciones vinculadas a la iglesia) la atención directa y diaria en los centros de acogida para personas en situación de calle, las mismas son licitaciones a un año de contrato, con posibilidad de renovación ilimitada, lo que produce una precarización del servicio, una incesante inestabilidad para la población y los trabajadores de los distintos proyectos.

7.2. Característica de la situación de calle en Montevideo

Según el *Relevamiento de Personas en Situación de Calle en Montevideo* publicado en Junio del 2020, el rostro de esta situación esta altamente masculinizada, los datos que arroja el relevamiento señalan que 9 de cada 10 personas son varones, siendo un total de 2553 personas (sin la división por sexo), de las cuales 885 viven a la interperie y 1668 en refugios.

El aspecto vincular es característico, más de la mitad se encuentra sólo en la calle y del total se expone que el 65% tiene contacto con gente que no esta en esta situación. Por lo tanto los niveles de socialización con diversas personas y ámbitos son descendidos. Junto con los niveles de escolarización (la mitad tiene sólo primaria aprobada) y el acceso a empleos son en los casos existentes a aquellos de carácter precario e informal.

Siguiendo a Castel (2011) la integración de las personas depende fundamentalmente del trabajo y de las relaciones, cualquiera de las dos que falle determinará la condición social de la persona. La precariedad laboral y la fragilidad relacional determinan que el individuo caiga en una “zona de

⁴ Información extraída el 18 de junio del Sistema de Monitoreo,. Administración y Resolución de Trámites (SMART), aplicación para trabajadores de los convenios con MIDES.

vulnerabilidad” y por último en una “zona de desafiliación” o aislamiento relacional. (Murgieri, M; Fox, E; 2014/2016: 42).

Por lo tanto, como ilustra el autor citado, la precarización laboral y la fragilidad en las redes vinculares aparecen como factores determinantes de la degradación que sufren los sujetos que se encuentran en dicha “zona de vulnerabilidad”.

La violencia que ejercen las clases dominantes a través de la estructura económica, se materializa en la violencia que exhibe la clase desposeída (del fruto de su fuerza de trabajo) a través de la “criminalidad” o el incumplimiento de las leyes de amparo a la propiedad privada y conservación de espacios públicos.

Se dispone de una jurisdicción específica amparada en la constitución para monitorear el cuidado de los espacios públicos, la *ley de faltas*⁵ que atañe especialmente a los sujetos de nuestra investigación. Siendo el espacio público un lugar destinado al goce y a la circulación de sus transeúntes, pero la alternativa a ello es sumamente precaria: el resguardo provisorio por la noche para dichas personas, penalizando el incumplimiento de esta ley, pero negando la obligación de velar por sus derechos.

⁵ ARTÍCULO 368 (Ver en anexo número uno)

Capítulo VIII: Análisis de los elementos constitutivos para un proceso de relativa autonomía.

Las categorías de análisis fueron seleccionadas en relación al problema de investigación, a favor de poder analizar los factores que favorecen y restringen los procesos de autonomía relativa de las personas en situación de calle desde una perspectiva educativo social. En consecuencia, se toma como objeto de análisis la circulación social, el acceso al legado cultural y los aspectos vinculados a la estructuración del ciclo semanal que habilite la construcción de un proyecto vital, evitando la institucionalización.

Para ello, analizaremos a partir de la información brindada por los entrevistados, quienes actúan de muestra de nuestro objeto de análisis, siendo los sujetos involucrados en el problema de investigación: los entrevistados calificados, con formación en educación social que desarrollan su tarea con personas en situación de calle (en un rol distinto al de su formación) y las personas “beneficiarias” del Programa Calle.

Categoría de análisis

- Concepciones del Programa Calle.
- Autonomía y egreso del Programa Calle.
- Vida cotidiana dentro del Programa Calle.
- Circulación social y acceso cultural de las personas en situación de calle.

8.1. Concepciones del Programa Calle

“El núcleo de la cuestión social consistiría hoy en día, de nuevo, en la existencia de “inútiles para el mundo”, supernumerarios, y alrededor de ellos una nebulosa de situaciones signadas por la precariedad y la incertidumbre del mañana, que atestiguan el nuevo crecimiento de la vulnerabilidad de masas” (Castel, 1995, p. 387)

Hay una respuesta con cierta homogeneidad en la forma de concebir al Programa Calle, asociado a la ayuda, los entrevistados que residen en centros del dispositivo, refieren también a cierta dependencia, dicho en estos términos, o de forma más ilustrativa señalada por B2 *“el sistema a la corta o a la larga te atrapa”*. Las perspectivas se desprenden de una matriz de intervención específica que parte de la premisa de un *sujeto carente*, los sujetos que son intervenidos por esta política social refieren a ayuda, negando la responsabilidad del Estado sobre su situación actual, dicha visión fuertemente paternalista esta asociado a lo que plantea Graciela Cardarelli y Mónica Rosenfeld sobre los programas sociales *“los objetivos de los programas se circunscriben a la esfera*

psicosocial del desarrollo de capacidades individuales y grupales evitando las alusiones directas a las causas más estructurales de pobreza” (Duschatzky, 2000, p. 45).

Lo que construye un tipo de sujeto carente que debe ser “asistidos en su desarrollo” (Duschatzky, S; 2000: 45). El sujeto del tutelaje que contradictoriamente el Programa Calle define como *beneficiario*, produce desplazamiento en las formas de concebir al sujeto, el cual carece de los medios para su propia supervivencia y es definido como objeto de un beneficio. El Estado como productor de estos discursos de sujeto, produciendo y operando en el imaginario social. Incluso en los propios sujetos que residen en el Programa.

A los sujetos con menor poder relativo les conviene identificarse con las argumentaciones del proyecto que los nomina y con el lugar protagónico que ocupan en él, ya que esto los inscribe en una estructura dadora de sentido en un espacio recortado, particularmente en el contexto actual de desafiliación social (Duschatzky, S; 2000: 47).

La identificación con el “*proyecto que los nomina*” produce dificultades a la hora de concebir la *situación de calle* como una circunstancia degradante que atraviesa un sujeto, es por esto que proponemos generar sistemas de filiación social y cultural que permitan recorridos más diversificados, donde el sujeto pueda vincularse con lo social amplio no restringido a su situación. Identificarse con otros saberes, con su deseo, con otras redes de socialización. Disminuyendo los lazos de dependencia del centro donde “residen” de forma progresiva y cuidada.

En esta línea, encuentra sentido las apreciaciones de los tres entrevistados sobre la dependencia, ya que el Programa Calle, materializado en los centros de residencia en ambas modalidades (nocturno y 24hs) se configuran como una red de socialización y pertenencia institucional, que tiene responsabilidad en los procesos de desafiliación social y vincular que experimentan los sujetos, así como una forma de “pertenecer a” e identificarse con ello.

Incluso se refieren en su actualidad como personas en situación de calle, así los denomina también el Programa Calle, pese a que no viven en la calle - parcialmente - el lazo con la institución y con su problemática opera como elemento identificatorio, lo que se agrega a los *ritos* propios de los centros que fundamentamos en las líneas anteriores. Lo que nos permite verificar que el sujeto tiende a pertenecer a un grupo social característico, en este caso de las “personas en situación de calle” o “beneficiarios” y que

la salida de la institución implica muchas veces la ruptura con la única red de socialización sostenida de la persona.

Las formas en las que se conciben las personas en situación de calle y a la vez son definidas de forma análoga por la propia política pública, esta asociado a las palabras citadas por Bleichar (2016), reafirmando la idea de que se considera la atención a la problemática como un acto de caridad, negando la responsabilidad estatal sobre la misma.

En la información que se extrae de la entrevista se pueden visualizar afirmaciones tales como la “reeducción y rehabilitación” por parte de B1, el “salir adelante” al cual refieren B2 y B3. En el relato de los tres “beneficiarios” se desprende la misma idea, ubicando al sujeto como responsable de su situación; eludiendo los factores estructurales como elementos fundantes de los procesos de marginalización social.

Ratificando las concepciones de Thomasz (2010) de “*gente superflua*” o lo que Marx define como “ejército de reserva”, asociado a lo que esta por fuera de los procesos mercantiles, a la espera de ser “reinsertados y rehabilitados” (como afirma B2 y B1 respectivamente) o el anhelo de la salida, del acceso a la propiedad privada como horizonte de egreso del Programa Calle (como lo exhibe B2 y B3), en palabras de Moffatt (1988, p. 37) *un espacio mítico inalcanzable, el afuera*.

Es por ello que en nuestra propuesta socioeducativa, insistimos en que a partir de esta práctica profesional dinámica, se generen movimientos, pudiendo el sujeto conectar con redes de socialización externas a la institución que habita. Diluyendo esa sensación de *el adentro y el afuera*, que estar en situación de calle no implique la introspección a un *adentro*, delimitado, acotado al espacio edilicio y a las personas que allí habitan.

8.2. Autonomía y egreso del Programa Calle.

Para nuestra monografía se seleccionó algunas ideas acerca de la autonomía, entendiendo que es concepto polisémico y puede abarcar múltiples dimensiones del proceso vital de un sujeto, es por ello que nos parece pertinente la aclaración de la entrevistada calificada C2:

(...) habría que ver también cuál es la autonomía, una persona con discapacidad o con una cuestión de salud mental, que no tiene un horizonte de sanación por decirlo de alguna forma o autonomía total, siempre es una autonomía relativa, una persona con algún nivel de discapacidad de cualquier tipo o cuestión de salud mental también es una forma de invalidez,

quizás no dependa sólo de que adhiera o quiera, sino de que existan los recursos para que eso sea posible.

Planteamos el término autonomía *relativa*, al cual también refiere la entrevistada calificada C2, ¿Relativa a qué? a los procesos que suscitaron la situación de calle de la persona, quedando sin los medios (materiales, de salud, sociales o vinculares) para su propia supervivencia. En síntesis, hacemos referencia a una autonomía que tiene que ver con el proceso vital de cada sujeto y sus posibilidades de generar los medios materiales y simbólicos, para poder hacerse de los medios para su propia supervivencia, o con menores lazos de dependencia a la vida institucional y mayor acercamiento a circuitos sociales y culturales que promuevan otras redes de socialización no tan restrictivas.

Para ello, es fundamental la responsabilidad de la política social de atención y los actores institucionales que tienen un rol de soporte y acompañamiento en la construcción de estrategias para abordar las circunstancias que llevaron a la persona a la situación de calle.

Autonomía y egreso no son siempre conceptos enlazados, como refiere la entrevistada C2, hay personas que pese a que estar en situación de refugio, son autónomos en términos de socialización, salud, redes sociales y culturales, en la medida que el centro opera de acompañamiento a su proceso y espacio donde puedan habitar de forma temporal.

Aunque, por la vía de los hechos lo temporal se cronifica, agregando que desde el punto de vista habitacional, es una respuesta precaria. Generando efectos nocivos para el proceso del sujeto, aunque en menor medida en comparación con vivir en la intemperie, el modus operandi está enfocado a la reducción de daños y aquí se presenta de forma ilustrativa.

En otros casos, la autonomía puede devenir en egreso, cuando se generan los medios materiales, sociales y vinculares para no residir dentro de los centros de atención y poder sostener la vida fuera de la institución. Pero en los relatos de los entrevistados y también de la informante C1, identifican que muchos de los casos de egreso de la institución no son acompañados por procesos de autonomía, ya que es frecuente irse de la institución y volver, lo que evidencia que no estarían las condiciones sociales, materiales o personales para poder sostener este egreso.

Ambas entrevistadas coinciden, aunque C1 con más énfasis, que las situaciones de consumo son un factor restrictivo de los procesos de autonomía, ya que actúan como

un factor causal de la situación de calle, de forma primaria, luego deviene en procesos más complejos de desvinculación familiar, educativa y laboral. Como refiere C2:

(...) en muchos casos tienen que ver con el entorno familiar y social que no pueda dar respuesta o contener o generar una alternativa para que la persona no esté en situación de calle, un entramado quizás desde lo familiar y sobretodo de sus recursos sociales, sus redes (...) salud mental, consumo, hace que sea más difícil que las redes puedan ser sostenedoras

Los factores referidos a las situaciones de consumo y salud mental implican una red compleja de desafiliación social y desvinculaciones, lo que limita a la hora de pensar en procesos de autonomía que incluyan también el egreso de la institución. Por ello reforzamos la importancia de posicionarnos desde la autonomía relativa, como horizonte, referida a los procesos vitales de cada sujeto, atravesadas por los aspectos multicausales de la pérdida de sus redes de sostén y medios de supervivencia, atendiendo los aspectos desencadenantes de la situación de calle.

El proyecto vital que proponemos pretende abordar dicha singularidad, es decir, atender los factores que provocaron la situación de calle, mediante un *contrato pedagógico*, la construcción del proyecto vital, es oficio del educador social, tal como lo establece García Molina (2003) en las funciones de este profesional de la educación social *“La generación de escenarios educativos, generación y sostenimiento del encuadre y los procesos educativos: tiempo, espacio y propuesta educativa”*. En la construcción de un contrato pedagógico adherimos a la idea elaborada por ADESU (2010) en relación a las competencias del educador social en la transmisión, *“particularizar la oferta de contenidos a la singularidad del sujeto”*, se elabora partiendo del interés del sujeto, pero atendiendo a las exigencias sociales, que son las posibilitadoras de los procesos de autonomía relativa de las instituciones.

El contrato pedagógico es la ruta, el timón que da dirección, forma e identidad al proyecto vital del sujeto de la educación, es un marco de referencia que oscila entre el deseo del sujeto y las exigencias sociales, oficia de posibilitador de nuevos recorridos sociales.

En todo proyecto vital, hay relaciones de interdependencia, como un principio inherente a vivir en sociedad, no negamos eso. Pero como vemos en los relatos de los entrevistados y en las características de sus procesos de institucionalización estos lazos son de dependencia, se presentan como objetos de “beneficencia”, así los nombra y los

define el dispositivo de atención. Por ello proponemos ampliar las redes de socialización y construir lazos sociales que ofician de soporte para verdaderos procesos de autonomía, donde se configuran relaciones de interdependencia.

Más allá de los aspectos de la propia persona y su entorno, hay otros factores que operan como limitantes de los procesos de autonomía relativa y de egreso de las personas en situación de calle, las entrevistadas calificadas lo traen a colación. Por un lado la *“pertenencia de clase”* (concepto utilizado por C2), vinculado a cómo la estructura social condiciona el acceso de los bienes para la supervivencia de la clase social desposeída, más aún aquella que ni siquiera vende su fuerza de trabajo. Los desposeídos del capital, del producto de su fuerza de trabajo y más profundamente de los medios para su supervivencia es lo que vinculamos a lo que C2 refiere como pertenencia de clase. Lo que implica un nivel mayor de desafiliación social y condiciones de vida más degradantes, en efecto, mayor exposición a las situaciones que podrían generar la situación de calle.

Otro aspecto externo a las condiciones de la persona y de la estructura social, están las limitantes propias del Programa Calle, que los entrevistados B1 y B2 expresan gráficamente: *“Se les da todo servido, no hay un límite”* y *“el sistema de MIDES para mí está bien, pero hay cosas no, por ejemplo las tarjetas, incentivan el consumo”*, refiriendo este último al poco control sobre los servicios que se ofrecen. C1 alude a problemas propio de la estructura del dispositivo nocturno, referido al poco tiempo de atención (permanecen de 18 a 09) y a la reestructura del Programa Calle, implementada en el 2021, donde se pasó de tener un equipo técnico para cada centro (coordinador, trabajador social y psicólogo) a la reducción de un equipo técnico para tres centros.

Lo que reduce aún más el seguimiento personalizado de los procesos de los sujetos, sumado a lo que describe C1 en las siguientes líneas: *“(…)carencia en la articulación con otros programas y otros proyectos, porque es real que nuestro trabajo empieza a las seis de la tarde y termina a las nueve de la mañana”*. Lo que nos permite situar otro problema ¿Cuáles son las redes de articulación que puedan favorecer procesos de autonomía que no sean exclusivamente los centros de atención del Programa?

De la informante calificada C2 se extrae otra cuestión central para los procesos de autonomía relativa de los sujetos en relación a los centros nocturnos del Programa calle *“(…) una de las cuestiones es que ha tenido poca diversidad de respuesta, poca cintura, por cómo ha sido planteada o por la masividad de la cantidad de gente en situación de calle y ha tenido poca flexibilidad a la hora de entender los diversos procesos que se puedan dar”*. Vinculado a esto, B3 refiere no encontrar figuras de contención en el equipo

de trabajo del centro donde reside. Reforzando la necesidad del equipo como figura de referencia y contención.

Desde la educación social, en el ámbito de educación de adultos en proceso de relativa autonomía, adhiero al concepto de *autoridad técnica* (Bernfeld, 2005, p. 18), en el cual el este profesional de la educación con un bagaje cultural plural, transmite este patrimonio que da sentido y soporte social al sujeto de la educación. El deseo del sujeto es canalizable en formas sociales y culturales admisibles, pero ello requiere un trabajo de acercamiento a redes culturales que se configuren en términos de lazo social (Bernfeld, 2005), y sino ¿Cómo socializa una persona que no accede al patrimonio cultural?

La educación se plantea así como una serie de trabajos cuya articulación cobra sentido si, finalmente, es posible enlazar - de alguna manera - eso que hace particular a un sujeto con el orden general de la cultura. En otras palabras, la educación ofrece, a partir de la transmisión de contenidos culturales, maneras posibles de canalizar los intereses del sujeto hacia formas socialmente admitidas y valoradas (Bernfeld, 2005, p. 17).

8.3. Vida cotidiana dentro del Programa Calle

En este punto los entrevistados refieren a formas de habitar el espacio con diferencias, aunque hay algunas coincidencias. En lo referido a la institución, B1 y B2 (que además comparten centro) tienen una rutina similar a la que Moffatt (1988) narra en su relato del hospicio.

(...) en el hospicio (como en las cárceles) el tiempo está detenido: se tiene la sensación de un enorme y vacío presente.

Nuestra hipótesis explicativa es esta: como las pérdidas sufridas por el internado son tan masivas, por lo tanto ese pasado queda "congelado" y no puede usarse como "trampolín" para proyectar un futuro, una visión prospectiva. A la inversa, también ocurre que como la institución no ofrece ninguna posibilidad de organizar un proyecto vital, un futuro, queda de rebote paralizada la posibilidad de elaborar las pérdidas de ese pasado (trabajo, pareja, hijos, dignidad, etc.) y el tiempo adquiere una sola dimensión, un indefinido presente continuo. (Moffatt, 1988, p. 36).

Análogamente, B2 refiere:

(...) a mi me gustaría tener una perspectiva de vida distinta, yo perdi a mi madre, hago las actividades para no pensar en eso (...) “B2” se levanta a las 7 - se refiere a sí en tercera persona - se arma un tabaco, voy al fondo lo fumo, si me dicen de hacer tarea me encanta, si me asigna ya la hago, y.. fumo un cigarrito, aprontar el mate, voy a veces un rato a la plaza, a veces pido la medicación de tarde y me acuesto a dormir, a veces me siento agotado, me levanto, me pego una ducha y lo mismo. Soy muy activo, no soy como el resto de los compañeros que duermen todo el día.

Las *rondillas* de mate, el tabaco, las siestas, son los rituales que se reproducen en el centro. En el relato de B2 se reduda en estas acciones, que se constatan al ver la dinámica de cualquiera de los dos centros donde habitan los entrevistados, B1 alude a lo mismo. B3 en cambio describe un estado de ánimo más tendiente a la depresión cuando no tiene rutina, teniendo una postura más introspectiva dentro del centro, ya que los temas de conversación con sus compañeros son siempre los mismos y refieren a cuestiones que puede referir a situaciones desencadenantes de la situación de calle.

B3 refiere: *“(...) Acá adentro, llego, me baño, limpio el cuarto, los puteo para que limpien, miro una película en el teléfono, no charlo mucho, porque siempre lo mismo, me hice tan volqueta, que la pipa.. que me voy a poner a hablar si todos tenemos problema”*

La socialización se presenta como un problema, en primer lugar porque es guetificada, comparten redes vinculares con personas que se encuentran en situaciones similares o que también “tienen problemas” como plantea B3, y no pueden operar de red de contención, porque se encuentran igual o más sumergido socialmente.

Segundo, como ya planteamos en la cita de Moffatt (1968) la institución no invita a organizar un proyecto vital, por lo tanto hay ausencias de vínculo con lo social amplio, porque no tiene relevancia en un presente que se presenta como absoluto “un tiempo fuera de la historia, fuera de la vida” (Moffatt, 1968, p. 28), por eso insistimos en que la práctica educativo social adquiere principal relevancia en la cronificación del tiempo, para poder estructurar un tiempo que no se reduzca al presente.

La rutina es un aspecto medular en los procesos de autonomía, porque estos procesos tienen que ver con la asunción de un proyecto vital, para poder proyectarse un futuro posible, pero no es tan sencillo, por ello nos proponemos desde nuestra práctica

profesional, pensar y proponer etapas procesuales, donde la primera se refiere justamente a la percepción del tiempo que pase un “presente continuo” a un futuro posible.

Ese presente, vacío pero romantizado en el relato, ya que es la oposición a la misma intemperie, crea esos circuitos de vida alienantes a través de la satisfacción parcial de las necesidades básicas y la sensación de que eso es suficiente, como si la vida oscilara entre vivir a la intemperie o estar en situación de refugio. Si a los factores antedichos le sumamos la dicotomía entre los aspectos de la vida cotidiana dentro y fuera de la institución, reconoceríamos otras limitantes para pensar en procesos de autonomía relativa del programa, a saber de C2:

(...) que la gente tenga vida social y comunitaria es una de las cosas que a los equipos le complica la gestión, tener distintos tiempos, distintas agendas, salir algunos días, irse unos días a la casa de familia, de amigos y poder volver al refugio y no perder su lugar y que no pase nada con la hora, el tema de tener diversidad de horarios, es lo que justamente una clave de atención este aspecto es lo que hace que la persona pueda circular moverse y justamente no estar todo el tiempo en el refugio para que en algún momento la persona pueda egresar de ahí, en la medida que se prioriza que la persona pueda estar ahí a una determinada hora todos los días atenta contra eso justamente.

Los tiempos institucionales no se adecuan a los tiempos individuales en que cada sujeto va pudiendo articular con los recursos social para promover otros procesos, los horarios de ingreso y egreso, la cantidad de faltas que se puede tener para no terminar desvinculado, entran en contradicción con poder tender otras redes de socialización. Habitan un espacio que no se asemeja en nada con la vida fuera de dicha institucionalización, por el contrario tiene identidad y formas propias para que sea funcional gestionar el ingreso y estadía de la totalidad de las plazas previstas.

Nos parece pertinente discutir la propuesta pedagógica desarrollada en nuestro marco teórico sobre la estructuración del tiempo a través de la incorporación de rutinas que aporten hacia procesos de relativa autonomía, en relación al Programa y así para poder diseñar un proyecto vital y una red de circulación social y cultural que den soporte y sentido a ese proyecto. Pero los aportes de C2 nos permiten pensar en otro factor sustancial: *la demanda*. Aspecto que además lo ubicaríamos en el punto cero de nuestra propuesta

educativa

social:

(...) Primero que nada la persona generando una demanda, una decisión personal de trabajar en estos proceso, un equipo que identifique y también promueva y enriquezca esa demanda y los recursos personales existentes, puedan aprovecharlos al máximo para que, o se genere la demanda o la demanda sea sostenida en el tiempo y la persona pueda realmente proyectar, y pueda hacer un camino de autonomía o egreso (...) El equipo me parece principal eso, una escucha y una apertura, una oferta que pueda sostener, una clave del Programa en estos procesos, es que los equipos podamos sostener a la persona en sus idas y vueltas

Dar lugar a la escucha y al silencio como acciones de intervención en sí mismas, que colaboran en la comprensión del malestar. La escucha y la espera son elementos constitutivos para problematizar la regulación de la demanda en educación social y la construcción de la misma.

Nos parece fundamental problematizar la construcción de la demanda, como parte del proceso de profesionalización de los educadores sociales, ya que históricamente se le han asignado funciones vinculadas a la atención de lo emergente, cuando no lo urgente, a la resolución de situaciones de “conflicto” o todo aquello que emerge de los malestares institucionales.

En este sentido, incluir estrategias que impliquen acciones de escucha y de identificación de lo que demanda el sujeto, para poder elaborar una oferta a la cual adherir, siendo el puntapié para la proyección de un proyecto vital: el deseo y la demanda, convertido en oferta educativa que sostenga dicha proyección.

Otro aspecto que tiene que ver con la cotidianidad de los centros y los entrevistados la asociaron con dificultades para “egresar” de él, B1 particularmente lo asocia a su ex situación de privación de libertad, es decir a una sistema cerrado, expresa:

Los que regresan es porque se han adaptado, es una recaída, se adaptan a la norma de vida del sistema, a tener todo y ahí quedan. Se acostumbran, son habitués de estar en el sistema, extrañan, es como la persona que esta presa, reinciden porque en la cárcel se los trató bien. Eso son, presos del sistema, presos de ellos mismos. Yo estuve preso, se lo que es.

B2 con un relato similar *“A veces salen con la idea que les va a ir bien y el destino*

les juega una mala pasada, salen y se creen que por irse del sistema se van a comer el mundo y el mismo alcohol o droga lo hacen volver”.

Habita en los relatos una idea de “afuera” idealizado y difícil de concretar, el “adentro” como un sistema paternalista, ese tutelaje que “todo lo da” y genera dificultades a la hora de proyectarse con cierta autonomía, porque ciertamente apura las capacidades del sujeto de crear los medios para su propia supervivencia, por ello pensamos en una primer etapa de construcción de rutina para luego diseñar un proyecto vital. B3 agrega otro elemento fundamental de la construcción de rutinas un componente de soporte emocional.

8.4. Circulación social y acceso cultural de las personas en situación de calle.

En este apartado, nos parece fundamental inaugurararlo con el concepto que bien define nuestra práctica profesional como sinónimo del “*oficio del lazo*” (Frigerio, G, Jorinfeld, D, Rodriguez, C; 2017: 48)

(...) asumir y sostener, conducir la vida y dar forma a las cosas, instituir la vida en común, esta relacionada con aquello a través de lo cual la vida de los hombres es instituida y formada. Officium, lo relativo a una función comunitaria. Lo que hace que un individuo se comporte en forma consecuente a una relación social codificada. (Frigerio, Jorinfeld, Rodriguez, 2017, p. 48).

La educación social, particularmente en su función de mediar entre el sujeto y el mundo, está tejiendo la red común, a través de procesos de filiación simbólica, ligando a los sujetos con lo social a través del patrimonio cultural e inaugurará nuevos procesos de socialización.

De la información extraída en las entrevistas a los “beneficiarios” del Programa Calle, en la pregunta si circulaban otros espacios que no sea estar en el centro, uno de ellos refiere pernoctar sólo en calle e ir a la rambla, cuando no, es para visitar a su familia. El entrevistado B2 refiere:

Yo soy vendedor ambulante, voy al centro Urbano que pertenece al MEC (...) Son talleres que me despejan de la problemática que estoy viviendo personalmente yo, no sólo que estoy en calle, no estoy orgulloso de decirlo, pero también es según la cabeza de cada persona si quiere salir. A

mi me gustaría tener una perspectiva de vida distinta, yo perdi a mi madre, hago las actividades para no pensar en eso

La circulación social, en este caso el acceso a la cultura a través de los talleres artísticos que dicta el Centro Cultural Urbano, permiten a B2, pensarse en otro lugar que no sea la situación de calle, es decir, el además de autoperibirse como persona en situación de calle, también dice ser vendedor ambulante y trae en su discurso la perspectiva de salir de dicha situación, lo cual permite visualizar que hay una problematización de esa situación y de una historia de vida de pérdida de soportes afectivos.

Adherimos al planteo de la entrevistada calificada C2, en lo que refiere a los antecedentes que se deben generar antes de pensar en la autonomía relativa del Programa Calle:

(...) la apertura o la demanda de la persona de generar una alianza con los recursos que existan que se le pongan enfrente, para generar ese camino(...) generar por lo menos unos pasos que lo pongan en camino a la autonomía” “(...)poder abrirse y poder conectar con recursos de entorno institucional y social, y recursos propios, a partir de ahí se empiezan a abrir cosas

La circulación social, que proponemos en el marco de una propuesta educativa social, es aquella que a través del acceso al universo cultural amplio, en este caso artística, permite al sujeto hacer “movimientos” en relación a su situación, ampliar su mapeo de circulación y socialización, para poder pensar otros recorridos, que no tienen que ver exclusivamente con egresar y sepultar su tránsito por el Programa Calle, sino que esta institución no sea una red social totalizante para el sujeto, en tanto es la única que habita e identifica. Siendo allí el punto de partida para sí conectar con recursos sociales e institucionales que tengan que ver con generar los recursos para su propia supervivencia (vivienda, trabajo, salud).

Considerando los aspectos multicausales que pueden ocasionar la situación de calle y perpetuarla, la circulación social también es un aspecto fundamental para generar escenarios socioeducativos que reduzcan los daños propios de vivir en esta situación, es decir, en los centros nocturnos, hay nueve horas al día (entre las 9hs y las 18hs) en donde el centro está cerrado y el individuo pernocta en la calle, en este tiempo se pueden

agravar las situaciones que derivaron en que terminará en calle. O en términos más generales, estar expuesto a situaciones de riesgo (más en la población femenina), de consumo, de exposición al frío o altas temperaturas, entre otros elementos.

B3 lo expone de forma ilustrativa: “(...) *yo no puedo estar nueve horas esperando en una plaza para volver a entrar, busco hacer cosas, buscarla, en eso creo que tengo potencial, sin desmerecer a nadie*” en contraposición a lo que usualmente hacen sus compañeros de centro. Él también alude sentirse depresivo cuando no tiene rutina o no le salen “changas”. Redoblando la importancia de generar estos circuitos como un elemento también anímico y vital para los sujetos.

Entonces, la circulación social como disminución de los daños que genera la propia situación de calle y como proceso de articulación con el universo social y cultural que permita al sujeto de la educación conectar con escenarios educativos que den otra perspectiva, deseo e identificación. Además de que el acceso al legado cultural es un derecho filial inherente a vivir en sociedad, sin esto estamos negando de las funciones más primarias del sujeto social.

Cuando pensamos en la circulación social como uno de los elementos precursores de procesos de autonomía, lo pensamos enlazado a la particularidad del sujeto y su situación por eso insistimos en el término relativa, relativa a sus posibilidades del presente, a los recursos sociales, personales, intereses, a lo que pueda el sujeto enlazar con el universo cultural general y cuales son sus redes de soporte externa que faciliten estos procesos. Evidentemente esas redes deben poder construirse o robustecer, mientras tanto es el Programa calle a través de sus equipos quienes acompañan, y eso no es considerar al sujeto en una dependencia total.

Hay condiciones referidas a la salud mental, consumo de psicofármacos y violencia, que son elementos a considerar para pensar cuál es la circulación social que favorece la autonomía y como se acompaña el proceso de construir un proyecto vital.

(...) He visto muchos casos, en donde las personas tienen autonomía en el refugio, teniendo un nivel de proyección aún estando en refugio. A veces he visto que es gracias a, o en relación a estar en el Programa que se generan estos procesos. Creo que en muchos casos, en un refugio, si bien la mayoría de las personas no están en tiempo completo, pueden transformarse en un institución más de estas que toman un cierto control o dominio de los procesos de las personas y las tutelan y no optan otras posibilidades. Muchas personas desarrollan un montón de estrategias y de

recursos personales y de su entorno, cuando se ven expulsadas.
(Entrevistada C2)

Pero estos procesos presentan dificultades a la interna de los centros del Programa Calle, C1 refiere que una de las dificultades son los recursos humanos técnicos, la disminución del tiempo de atención de los equipos técnicos y la coordinación, sumado a que la figura del educador social no existe. *“Falta poder acompañar desde otro lugar y no solamente abocado a lo cotidiano, generar otros espacios de piense y de diálogo”* agregando que:

(...) generalmente es muy limitado el acceso a recursos culturales, ahora estamos atravesados por la pandemia, pero en general no hay vínculo con esos espacios ni con los educativos, es lo que se intenta retomar. Siendo que hay población muy joven aca, veinte y veintidós años, se intenta re vincularlos a esos espacios para que no estén circulando en la calle todo el día.

Dicha entrevistada identifica una serie de dificultades a la hora de generar circuitos sociales para los sujetos: escasez de los recursos culturales y sociales, profundizados por la pandemia; junto con la reducción del tiempo de atención de los equipos, en los cuales no hay educadores social, quienes justamente son los profesionales de la educación social responsables de generar los escenarios educativos que conecten al sujeto con el universo social y cultural diverso.

Sobre el rol de los equipos, en la construcción de la demanda del sujeto, hacer de la demanda una pregunta y de esta pregunta un abanico de ofertas culturales y sociales que el sujeto pueda transitar y los equipos acompañar, a saber de C2:

(...) la persona generando una demanda, una decisión personal de trabajar en estos proceso, un equipo que identifique y también promueva y enriquezca esa demanda y los recursos personales existentes, puedan aprovecharlos al máximo para que o se genere la demanda o la demanda sea sostenida en el tiempo y la persona pueda realmente proyectar, y pueda hacer un camino de autonomía o egreso, el egreso del Programa no es siempre la autonomía, pero suponiendo que el egreso implica cierta autonomía.

Capítulo IX: Conclusiones y recomendaciones

“Las teorías, las representaciones, los imaginarios siempre producen efectos en las políticas concretas, en las prácticas específicas y en los sujetos reales” (Frigerio, 2007, p.323)

Ampliar lo pensable, podría describir bien las líneas finales de este trabajo. Dar lugar a la transmisión, como aspecto constitutivo del sujeto social, por ello tejimos - primariamente - en clave de propuesta socioeducativa, una red de transmisión, de nexos intrainstitucionales, interinstitucionales, culturalmente diversos, constitutivos de múltiples escenarios educativos. Para exhibir a la persona en situación de calle como potencial sujeto de la educación y para anunciar nuestra disciplina como un derecho fundamental en la *“redistribución social de la herencias culturales”* (Fryd, Silva Balerio, 2010, p. 13).

Como profesionales de la educación social, nuestra responsabilidad en la relación educativa es tan vertebral como nuestro posicionamiento ético sobre nuestro quehacer profesional. No han faltado lugares, ni relatos que depositen en este profesional funciones vinculadas a todo aquello que emerge de los malestares institucionales, de la demanda, se tiene que poder construir un encargo, que podamos abordar con propuestas socioeducativas, esa es la responsabilidad para con nuestra formación y ética profesional. Lo que implica un movimiento de desapego a nuestra propia historicidad, de apego a las tendencias asistencialistas, de control y postulados que se posicionan desde una relación dicotómica inclusión - exclusión.

En esta monografía intentamos - acertadamente o no - posicionarnos desde allí. Recopilar teoría, crear, acercar relatos en primera persona, teorizar de nuevo, conectar con otras experiencias, otros profesionales de la educación social y volver a enlazar. Y de ese mojón de conocimiento se fue creando una propuesta concreta, en líneas generales, en un campo que mucho se ha investigado pero escasean las propuestas que intenten dar respuesta a las problemáticas relevadas.

Es un desafío no volverse compulsivamente práctico, o gestor de recorridos sociales y culturales, o contrariamente un teorizador de cafetín, por eso procuramos hacer una mixtura cuidadosa. ¿Acaso la filiación cultural y la socialización no son derechos humanos fundamentales? O mejor aún, vitales. Por eso le corresponde a la identificación del problema de la situación de calle una respuesta/propuesta educativa social.

El futuro es incierto, no hay destino escrito ni para el mundo ni para las personas individuales. La educación es una apuesta a que cada sujeto construya sus trayectorias biográficas con la mayor cantidad de elementos

posibles, de la mejor calidad posible (Nuñez, citado por Fryd, Balerio, 2010, p. 44).

La construcción de proyectos de vida que den perspectiva de futuro, se enmarcan en la transmisión de contenidos sociales, culturales y formas de trato social que inscriben al sujeto en lo social amplio. Esa relación pedagógica, implica una disparidad subjetiva, un lazo vincular construido desde una autoridad pedagógica, el educador social es quién redistribuye la herencia cultural y el sujeto de la educación quien la construye y representa.

Pero nuestra propuesta - me animo a advertir que todas - que se inscribe dentro de un programa focalizado, bajo el ideal normalizador. Lo que define un sujeto particular, el *beneficiario*, lo cual implica un proceso de producción de subjetividad asociado a la institución que lo acoge (y expulsa). En ese entramado adverso se construye el vínculo educativo.

Por ello adhiero a que nombremos a las instituciones, sin eufemismos, no pongamos nombres académicos y rimbombantes, nombrarlos como sus prácticas lo definen, es no subestimar a quien padece los resabios de las instituciones. Que el refugio es refugio, y que el "usuario" es una persona que aún esta en calle.

Propongo pensar la educación social en términos de lazo social, en un ejercicio de reinventar el término comunidad. Etimológicamente del latín *communitas*; [*com*]: lo común colectivo como condición para todo sujeto. [*manus*]: el *donum*, a saber: don que no se puede sustraer, indica solamente un don que se da. Y posicionar a nuestra profesión como el nexo entre el sujeto y lo común (la cultura) que es transmitida como un don, que sólo es de todos.

Como esta monografía que recopila muchas narrativas, teoría y experiencia, ahora es de su lector.

*"Eche veinte centavos a la ranura
y pase, voy a mostrarle un mundo
un contrauniverso, acaso.
Un pedazo de realidad, que casi seguro
usted teme y desconoce
y porque desconoce, teme.
De salvoconducto,
le vamos a pedir - es cierto -*

*un cigarrillo,
una moneda, para comprar yerba y azúcar.
Pero, vaya sabiendo
a veces,
pedir es una excusa.
Queremo ser mirados,
oídos, saludados”⁶*

⁶ Poema de Marisa Wagner, mujer que ha pasado gran parte de su vida en instituciones psiquiátricas, inicialmente como una forma de evitar la situación de calle, luego padeció enfermedades de salud mental. Poeta, escritora y loca. Se desempeña como docente en la Escuela de Psicología Social que conduce Alfredo Moffatt y forma parte del Frente de Artistas Externados del Borda. Pasó parte de su vida internada en distintas instituciones psiquiátricas y ha vertido esa experiencia en su literatura. Fuente: <https://www.periodicovas.com/marisa-wagner-los-montes-de-la-loca/>.

Referencias Bibliográficas

- Abero, L, Berardi, L, Capocasale, A et al. (2015). *Investigación educativa: abriendo puertas al conocimiento*. Contexto: Montevideo.
- Baquero, R, Diker, G, Frigerio, G. (2007). *Las formas de lo escolar*. Del Estante: Buenos Aires.
- Bernfeld, S. (2005). *La ética del chocolate: Aplicaciones del psicoanálisis en educación social*. Gedisa: Barcelona.
- Bleichmar, S. (2016). *La construcción del sujeto ético (Parte I)*. Paidós: Buenos Aires.
- Castel, R. (1995). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Paidós: Buenos Aires.
- Ciapessoni F. (2014). *Informe: Situación de calle desde una perspectiva de género y el trabajo de atención directa*. Universidad de la República: Montevideo.
- Ciapessoni, F. (2013). *Recorridos y desplazamientos de personas que habitan refugios nocturnos* [Tesis de maestría en Sociología]. Univesidad de la República.
- Dirección Sectorial Educación de Adultos - ANEP / CODICEM. (2018). *Lineamientos para el desarrollo de la función del educador/a social en el marco de la dirección sectorial de educación de adultos*.
- Duschatzky, S, Cardarelli, G, Costa, M et al. (2000). *Tutelados y asistidos: Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*. Paidós: Buenos Aires.
- Frigerio, G, Korinfeld, D, Rodriguez, C. (2017) *Trabajar en instituciones: los oficios del lazo social*. Noveduc: Buenos Aires.
- Fryd, P. Silva Balerio, D. (2010). *Responsabilidad, pensamiento y acción: Ejercer educación social en una sociedad fragmentada*. Gedisa: Barcelona.
- García Molina, J. (2003). *Dar (la) palabra: Deseo, don y ética en educación social*.

- Geymonat, J. (2020). *La acumulación de capital y sus efectos sobre la pobreza y la desigualdad*. Fronteras. Vol. 15 (2), pág 20 - 48.
- Goodson, N. (2016 - 2'18). *Mediación Lúdico-Expresiva como herramienta de inclusión educativa y social en un Instituto de Formación en Educación Social* [Tesis de maestría en educación, sociedad y política]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Programa Uruguay.
- Harvey, D. (2014). *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*. Akal: Madrid.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2005). *Plan Nacional de Atención a la Emergencia Social*.
<http://dinem.mides.gub.uy/innovaportal/file/36991/1/panes.-presentacion-de-diseno-de-evaluacion.-2005-2007.pdf>.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2009). *Lo que toda uruguay y uruguayo debe saber del MIDES*.
https://psico.edu.uy/sites/default/files/cursos/nas_todouruguayMIDES.pdf.
- Minnicelli, M. (2013). *Ceremonias mínimas: Una apuesta a la educación en la era del consumo*. HomoSapiens: Santa Fe.
- Moffat, A. (1974). *Psicoterapia del oprimido*. Ecro: Argentina.
- Morales, P. (2016). *Uruguay y las políticas sociales: el problema de la coordinación y la intersectorialidad*. [Tesis de licenciatura en Trabajo social]. Universidad de la República.
- Murgieri, M; Fox, E. (2014/2016). *De vulnerabilidades y configuración identitaria: adultos mayores en situación de calle*. Vol. 04, pág 42 - 46).
- Nuñez, V. (2003). *Los nuevos sentidos de la tarea de enseñar. Más allá de la dicotomía enseñar vs. asistir*. Revista Redalyc. Vol. 033, pág 17 - 35.
- Olivera Santucho, G. (2017). *Angustia, castración y sus expresiones sintomáticas en el pánico* [Tesis de licenciatura en Psicología]. Universidad de la República.

- Olivera, L. (2019). *Políticas para personas en situación de calle en Chile y Uruguay: Estado y Sociedad civil* [Tesis de Magíster en Estudios Contemporáneos de América Latina]. Universidad de la República.
- Pérez, S. (2017). *Personas en Situación de Calle en el proceso de Reforma de atención en Salud Mental en Uruguay* [Tesis de licenciatura en Psicología]. Universidad de la República.
- Pi, M. (2013). *Concepciones de ciudadanía presentes en el PASC Estudio de caso de las Casas de Medio Camino* [Tesis de licenciatura en Trabajo social]. Univesidad de la República.
- Rebellato, J. (1997). *Horizontes éticos en la práctica social del educador*. Centro de formación y estudios del INAME: Montevideo.
- Sin ref. (4 de agosto del 2021). Hay 16% más personas en situación de calle en Montevideo respecto de 2020, según el Mides. La Diaria. <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2021/8/hay-16-mas-personas-en-situacion-de-calle-en-montevideo-respecto-de-2020-segun-el-mides/>
- Rosa, P. (2013). *¿Cuántos son, quiénes son los habitantes de la calle? Acercamientos a las cifras*. Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas. Vol. 21, pág 563 - 577.
- Thomasz, A. (2010). *Debajo de la alfombra de los barrios del sur. Derecho a la ciudad o nuevas formas de higienismo*. Revista Redalyc. Vol. 11 (1), pág 15 - 27.
- Tizio, H. (2008). *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones desde la Pedagogía Social y el Psicoanálisis*. Gedisa: Barcelona

Anexos

Anexo 1

Ley de faltas

ARTÍCULO 368. (Ocupación indebida de espacios públicos).- El que fuera del ejercicio del derecho consagrado en el artículo 57 de la Constitución de la República, ocupar espacios públicos acampando o pernoctando en forma permanente en ellos, será castigado con pena de 7 (siete) a 30 (treinta) días de prestación de trabajo comunitario, si habiendo sido intimado 2 (dos) veces de que desista de su actitud, por parte de la autoridad municipal o policial correspondiente, persiste en la misma.

Anexo 2

Pauta de entrevista beneficiario del Programa Calle

1. ¿Cómo definirías el Programa Calle del MIDES?
2. ¿Cuál crees que es el objetivo de estos centros? ¿Se cumple?
3. ¿Hace cuanto estás en esta situación? ¿Has vivido a la intemperie?
4. ¿Has estado en otros centros del Programa Calle? ¿Hace cuánto tiempo?
5. ¿Has “egresado” de algún centro?
6. ¿Qué elementos influyen para que las personas regresen y retomen luego los centros?

Si corresponde ¿A qué factor vinculas tu vuelta a los centros del Programa?

7. ¿Circulas algún espacio fuera del centro? ¿Realizas alguna actividad ¿Con quién?
8. ¿Cómo es tu rutina dentro del centro?
9. ¿Qué actividades o espacios crees que serían importantes para “egresar” de los centros del MIDES?

Anexo 3

Pauta de entrevista informante calificado

1. ¿En donde desempeñas tu tarea actualmente? ¿Cuáles son las tareas inherentes a tu tarea?
2. ¿Cuál es tu visión del Programa Calle en relación a los procesos de autonomía para los sujetos destinatarios?
3. ¿Cuáles son los principales elementos que actúan de limitante en los procesos de autonomía relativa de las personas en situación de calle?
4. ¿Cuál crees que es la mayor carencia del Programa en este sentido?
5. ¿Qué elementos contribuirían a los procesos de egreso de las personas en situación de calle?
6. ¿Qué lugar crees que tiene la circulación social en los procesos de autonomía de los sujetos?
7. ¿Cómo vinculas el acceso al legado cultural con los procesos de relativa autonomía de las personas en situación de calle?
8. ¿Cuál crees que sería el lugar de la educación social en dicho proceso?
9. Dentro del campo de actuación de los proyectos ¿qué disciplinas considera que aportan en la atención integral de los sujetos en situación de calle?
10. ¿Conoce o ha escuchado de experiencias interesantes y que han contribuido en la autonomía progresiva de los sujetos? En nuestro medio o la región.

Anexo 4

Desgravación entrevista B1

1. ¿Cómo definirías el Programa Calle del MIDES?

Tienen buenas actitudes, a veces..

Pah, difícil, capaz soy bruto, pero te hacen dependiente, te dan de comer pero seguís en calle, hay algo que no entiendo, porque siguen en la calle, los compañeros conocieron ese destino y ahí se quedan, nadie se va. No he visto una forma de progreso, un estar mejor, más allá de que el mides ofrece un lugar para estar calentito

2. ¿Cuál crees que es el objetivo de estos centros? ¿Se cumple?

Reeducar y rehabilitar a las personas en situación de calle, hay talleres acá. el trabajo también, pero hay gente que no se les brinda el trabajo, se tiene voluntad para ser útil, no nos encontramos discapacitados.

Habemos mucha gente joven capacitada, pero la gente se queda y duerme todo el día si es posible, creo que lo que falta, yo como visor, hacer algo con la gente que se entrega, que se entrega a que se le de todo en la boca

3. ¿Hace cuanto estás en esta situación? ¿Has vivido a la intemperie?

1 año, nunca viví en la calle, calle. Tuve la suerte de que me trajeran directo, no pase por todo la vuelta de trámites papeleos, nada de eso, me trajeron directo

4. ¿Has estado en otros centros del Programa Calle? ¿Hace cuánto tiempo?

Ingrese el 18 de mayo del 2020, esa fue la primera vez

5. ¿Has “egresado” de algún centro? A mi me derivaron a PRADO a una de las casitas del mides, que vivía con un compañero más, y bueno la convivencia, mi consumo, no se porque después me volvieron a derivar para aca. El cuento que me hicieron es que fue por mi salud.

Allí el alcohol entraba delante de las educadoras, eran más alcohólicos que yo, venta y consumo de drogas, habían personas trans exhibiéndose, yo lo hable eso con las educadores, lo hable y me echaron. Yo quedé mal, me echaron por haberme tomado dos whiskys, había cosas peores que las mías y no se puede denunciar.

Yo me veo molesto, no con el sistema, pero quiero irme. Hay gente que precisa más que yo, no recurre al sistema por miedo a robos.

6. ¿Qué elementos influyen para que las personas regresen y retomen luego los centros?

Si corresponde ¿A qué factor vinculas tu vuelta a los centros del Programa?

Se les da todo servido, no hay un límite, hagan algo, salir a cuidar coche, hacer el barrido, hay oportunidades, pero no se quiere. No hay impulso de salir.

No se porque no quieren, supongo que tan malo el sistema no es, los malos somos nosotros. El sistema da una protección un tiempo, hay gente que hace diez años que esta acá, no hacen un esfuerzo por irme.

Hace un año que estoy acá, ya me quiero ir. Aca la mayoría de la gente se entrega, no hay espíritu de salir adelante, no hay perspectivas.

Espero irme, y que otros me vean que lo hice, que pude, que me impulse. Yo busco por mi, pero no se llegan, porque se queda, yo no.

Los que regresan es porque se han adaptado, es una recaída, se adaptan a la norma de vida del sistema, a tener todo y ahí quedan. Se acostumbran, son habitués de estar en el sistema, extrañan, es como la persona que esta presa, reinciden porque en la cárcel se los trató bien. Eso son, presos del sistema, presos de ellos mismos.

Yo estuve preso, se lo que es. Es lo mismo, es la mentalidad de cada uno.

Yo en la cárcel no, estuve preso, salí, después de oler la libertad, no volví, pero se vuelve, como acá. Cuando estuve preso nunca sentí que estaba preso, porque esto (señalando la sien) estaba libre. Así me siento aca también

7. ¿Circulas algún espacio fuera del centro? ¿Realizas alguna actividad ¿Con quién?

Voy a tomar mate a la rambla, salgo a caminar todos los días como una terapia que me mandaron los médicos, hago tratamiento médico, voy a visitar a mi familia y ellos me vienen a visitar a mi.

Soy independiente, voy a verlos a mi familia, pero no viviría con ellos, soy muy independiente. Incluso mi familia dejó de fumar por mi epoc y yo sigo fumando.

Siempre ando sólo, no ando con gente de acá del refugio, con mi familia claro, cuando la voy a ver, pero sino ando sólo, soy muy independiente, si estoy en una mesa aca y no estuviera hablando contigo estaría sólo.

Muy independiente, muy autónomo como se le dice, tengo problemas en las piernas pero puedo sólo, siempre estuve sólo, no soy de aglomeraciones, toda la vida en soledad.

8. ¿Cómo es tu rutina dentro del centro?

Me levanto a las 6 de la mañana, me lavo la cara, me siento en la cama, preparo el mate, espero que se hagan las 7 de la mañana para que abran la reja para fumar, comparto el mate y el cigarrillo. Trato con todos, los saludo a todos, cuando me pasa algo andan atrás mío tanto los técnicos como los compañeros, siempre hay un ¿estas bien viejo?.

Llega la noche, me conecto el oxígeno y me duermo enseguida

9. ¿Qué actividades o espacios crees que serían importantes para “egresar” de los centros del MIDES?

Ya fue respondido.

Añade comentarios:

Yo estoy en situación de calle, si, pero mentalmente no, hay gente que no quiere salir

Anexo 5

Desgravación entrevista B2

1. ¿Cómo definirías el Programa Calle del MIDES?

Para mi es una ayuda para toda la gente en situación de calle, con adicciones, patologías psiquiátricas y otras enfermedades, con mucho apoyo de acá, de la gente de la cooperativa y mucha gente que apoya de todas maneras. Yo por ejemplo también ayudé a repartir comida en el colegio seminario, gratuitamente, porque me salía del corazón.

No sé qué más podría decir, no sólo de ayuda, te ayudan no sólo psicológicamente, sino en las cosas que precisas para salir adelante, para salir del sistema, porque la verdad que el sistema a la corta o a la larga te atrapa y la mayoría no queremos

2. ¿A qué te referís con que el sistema te atrapa?

Y porque más voy a querer yo - si uno quiere todo se logra - salir del sistema MIDES para reinsertarme de vuelta en la sociedad, porque los vecinos de clase alta, clase media, nos miran como bichos, esa es mi humilde percepción. Yo veo acá en el patio que el vecino mira y cierra las ventanas, para ellos somos bichos, para ellos somos eso, por ejemplo cierran las ventanas. Cuando los ves en TATA baja la mirada, porque saben que sos de refugio, en parte la gente te discrimina sólo por estar en situación de calle.

La gente esta mal interpretada, piensan que todos somos alcohólicos, drogados, pero no es así, hay distintas maneras de haber llegado acá, a veces problemas familiares. La gente de afuera, no vi no mira

3. ¿Cuál crees que es el objetivo de estos centros? ¿Se cumple?

Y lo que quieren es que salgamos adelante, salgamos del Programa Calle, yo estoy agradecido. Salir adelante quiere, yo cuando salga del sistema voy a renacer, cuando quiera salir quiero salir a tener algo mío, yo no quiero morir en refugio, lo que más anhelo es salir del sistema.

¿Se

cumple?

A veces si, algunos compañeros se han ido a sus casas, han dejado el consumo, se han puesto a trabajar. Por ejemplo, yo lo veo, si lo pongo en porcentaje, un 60%, para mi humilde percepción, yo estoy dentro de los 40%, yo quiero salir adelante

4. ¿Hace cuanto estás en esta situación? ¿Has vivido a la intemperie?

Hace 3 años que estoy en refugio 24hs, antes estuve en doce horas, estuve en Paullier, y Charrua, en San Esteban, Palacio Peñarol, tres años más que estuve viviendo debajo del puente sarmiento, ahí me quedaba alguna noche en 12 horas.

Sólo una vez viví en la calle, calle, ¿cómo es que le dicen ahora? ¿vulnerabilidad? Y caminábamos entre cuatro compañeros, levantábamos comida de los contenedores o comedores públicos de INDA, para poder salir adelante. Y hoy por hoy.. entre dormir entre cartones, y estar teniendo un techo para poder pernoctar, tener un plato de comida, una cama para acostarme, tener sábana, ya para mi eso es mucho.

Pero yo quiero pasar esta parte de la vida, salir del Programa Calle y reinsertarme

5. ¿Has estado en otros centros del Programa Calle? ¿Hace cuánto tiempo?

Ya fue respondido

6. ¿Has “egresado” de algún centro?

Siempre fui de un centro a otro, porque han cerrado o me han derivado, pero siempre pase de uno a otro

7. ¿Qué elementos influyen para que las personas regresen y retomen luego los centros?

Si corresponde ¿A qué factor vinculas tu vuelta a los centros del Programa?

A veces salen con la idea que les va a ir bien y el destino les juega una mala pasada, salen y se creen que por irse del sistema se van a comer el mundo y el mismo alcohol o droga lo hacen volver. Muchas veces han salido y tienen juntas que te hacen recaer, en vez de dar un paso adelante dan dos para atrás.

8. ¿Circular algún espacio fuera del centro? ¿Realizas alguna actividad ¿Con quién?

Yo soy vendedor ambulante, voy al centro Urbano que pertenece al MEC, con ellos mismos hacemos actividades de coro, taller literario, eso me encanta, acá hubo, se hizo con los compañeros de CAFFO. Son talleres que me despejan de la problemática que estoy viviendo personalmente yo, no sólo que estoy en calle, no estoy orgulloso de decirlo, pero también es según la cabeza de cada persona si quiere salir. A mi me gustaria tener una perspectiva de vida distinta, yo perdi a mi madre, hago las actividades para no pensar en eso

9. ¿Cómo es tu rutina dentro del centro?

V se levanta a las 7, se arma un tabaco, voy al fondo lo fumo, si me dicen de hacer tarea me encanta, si me asigna ya la hago, y.. fumo un cigarrito, aprontar el mate, voy a veces un rato a la plaza, a veces pido la medicación de tarde y me acuesto a dormir, a veces me siento agotado, me levanto, me pego una ducha y lo mismo. Soy muy activo, no soy como el resto de los compañeros que duermen todo el día, yo intento vincularme con los compañeros, hacer bromas, hago personajes de Stand App, despues cuando quiero acordar es la hora de dormir

10. ¿Qué actividades o espacios crees que serían importantes para “egresar” de los centros del MIDES?

Por ejemplo trabajar, los que tienen problemas psicológicos que sigan el tratamiento, los compañeros adictos que dejen cuando salgan del centro. Tener un techo, donde pueda mirar para arriba y pensar esto me lo gané trabajando, yo conocí a un compañero que se hizo su vivienda, vi a un compañero que egreso, estaba más feliz yo que el. Que salgan de acá, tegan su casa, lo esencial, no cuatro comida, pero con que tengan cena y desayuno, para nosotros ya es mucho eso

Anexo 6

Desgravación entrevista B3

1. ¿Cómo definirías el Programa Calle del MIDES?

¿Como el Programa Calle?

Un lugar de ayuda para la gente, yo no conocía nada, le pregunté a una señora y me guió a puerta de entrada, nunca tuve una ayuda del mides directa a mi, que ellos vinieran a mi. Y ahí empecé a picar de refugio en refugio hasta que tuve la permanencia

2. ¿Cuál crees que es el objetivo de estos centros? ¿Se cumple?

Ayudar a la gente en lo que sea necesario, en lo personal, en algunas cosas esta bien y en algunas cosas esta mal, a mi no me gusta el conformismo, tenes donde comer, bañarse, dormir, esta bien que uno quiera creer que es la casa para cuidarla, pero hay gente que se la cree en serio, no se dan cuenta que estamos de paso. Hay gente que quiere salir y gente que se instala de por vida, están diez años igual, se conforman a veces, como si fuese suficiente, yo estoy agradecido, porque en la calle no podes salir adelante. Mi familia hasta el día de hoy no sabe que estoy en un refugio, creen que vivo en pensión, me da vergüenza, pero gracias a que estoy acá tengo una imagen prolija, en

la calle sos una imagen, otros lo toman como un achique, hay distintos puntos de vista, yo no me puedo costear otro lugar.

Se puede salir adelante, pero depende de uno también, el sistema de mides para mi esta bien, pero hay cosas no, por ejemplo las tarjetas, incentivan el consumo, a principio de mes ves las góndolas de yerba casi vacías - fijate - la compran, la venden y se costean la droga, tendría que haber un control o algunas cosas sancionar. El subsidio que se da, por un lado esta bien y por otro no, porque no hay control

3. ¿Hace cuanto estás en esta situación? ¿Has vivido a la intemperie?

Seis años. Estuve picando de refugio en refugio, después quedé permanente 8 meses, después en mi casa 6 meses, unos meses en lo de mi primo y ahora hace más de 3 años que estoy de nuevo.

Mi primera vez fue horrible, yo estaba a la altura de Paysandú y Andes, donde era el puerta viejo, y yo miraba a los negros, todas las planchas, no me daba miedo porque yo tengo mi calle, peor estaba atento, me daba vergüenza ajena porque baja mucha gente por ahí. Entonces me senté en la esquina, estaba esperando la entrevista y que me dieran la tirilla, era la primera vez.

Eso fue en 2014, me peleó con mi padre, yo vivía en el Pinar, estaba en rebeldía, medio vagoneta, hacía puerta en el liceo, ya era un pelotudo, pero nunca me imaginé que me iba a quedar en la calle. Antes de eso me di la oportunidad de vivir con mi padre, me quedé seis años allí hasta que murió mi tío, arranque en depresión, deje todo y pase a ser agregado. Agarre y me fuí, yo estaba en la calle, no le había contado ni a mis amigos, pero llegó un momento que no daba más porque yo nunca pude dormir en la calle, andaba mal dormido y mal comido.

Me fui a Montevideo a ver qué podía inventar, yo escuchaba en la tele que hablaban del MIDES, pensé que algo tendría que haber para la gente que esta en situación de calle, le pregunté a una viejita y me indica pero me recomienda que no vaya porque roban todo.

Cuando finalmente pase a la entrevista de puerta de entrada, lo primero que me dice la muchacha que me entrevista es “vos no sos el perfil para estar acá”, yo estaba prolijo, pero me sentía sucio, el roce de la ropa se notaba. Demoré 48hs para entrar al primer refugio y no dormí en la calle, no podía, me camine todo, hasta que en un momento me empecé a sentir mal, miraba a la gente, miraba las casas y pensaba que había hecho para merecer esto, todo eso se me pasó por la cabeza. Pensé algo tengo que hacer de mi vida, estaba flotando, sino me iba a tirar abajo de un auto, así terminé en refugio.

4. ¿Has estado en otros centros del Programa Calle? ¿Hace cuánto tiempo?

Fue respondido

5. ¿Has “egresado” de algún centro?

Si, hace 6 años, y después volví. Hice mal, compre un terreno de boca, una educadora me generó contacto con un trabajo similar a barrido de calle de una ong, 6hs por día, de lunes a sábado. Ya estaba todo arreglado pero era para ver si yo tenía interés. De trabajar cada tanto, todos los días, por más que sean doce mil pesos por mes, vamos arriba.

Ahi compre el terreno, empecé a edificar, hasta que me llegó el cedulón que ahí se iba a abrir una calle, lleve los muebles a lo de mi primo y desde ahí fui, hace dos años y medio fui para “T” (refugio nocturno) y después para acá.

Si revisa mi informe ahí dice que termine por esto en refugio, ahí creí haber salido adelante y me estafó, me fié.

6. ¿Qué elementos influyen para que las personas regresen y retomen luego los centros?

Si corresponde ¿A qué factor vinculas tu vuelta a los centros del Programa?

Muchas veces la estabilidad laboral, la familia, muchos no tienen familia donde ir, mucho problema de adicción. Primero la adicción y después el resto, muchos agarran un laburo y se lo consume, por eso en muchas cosas esta bien y en otras no. Yo se que es complicado, mucha gente, pero hay que tomarse un rato para hablar, aca estan todos en la oficina nadie se arrima a hablar, allá había más contención. Nadie labura como dicen que es, se dice que se basan en un reglamento, no se, nunca lo vimos, eso confunde. En un momento dado salta la pelota entre los usuarios y empieza una olla de grillos. Es importante el trato de los equipos.

Quiero hacer una rutina e irme. Estoy cobrando lo del ABC, se aprovecharlo, pero mentira que podes ir a alquilar, ni para la pensión te da

7. ¿Circulas algún espacio fuera del centro? ¿Realizas alguna actividad ¿Con quién?

Si, yo no puedo estar nueve horas esperando en una plaza para volver a entrar, busco hacer cosas, buscarla, en eso creo que tengo potencial, sin desmerecer a nadie

8. ¿Cómo es tu rutina dentro del centro?

Hay días que estoy bien y días que ando depresivo, cuando no tengo rutina, cuando me salen las changas ya ando de otra manera, muchas veces me preguntan porque me voy tan temprano, es que muchas veces no tengo ni para el boleto, pero yo no falto, voy igual, voy hasta pasando la terminal Colón, el cuerpo se acostumbra, muchas veces en el refugio no hay boletos. Soy busca vida, pero los años van pasando y uno quiere algo fijo.

Yo me voy temprano a lo de mi hija, si no tengo boleto voy caminando, son 26km, pero tengo 9 horas entre que salgo y entro, aunque pare, si no hago tiempo son muchas horas. Acá adentro, llego, me baño, limpio el cuarto, los puteo para que limpien, miro una película en el teléfono, no charlo mucho, porque siempre lo mismo, me hice tan volqueta, que la pipa.. que me voy a poner a hablar si todos tenemos problemas, ahora la población esta más tranqui y salgo un poco más del cuarto.

Cuando me llama el equipo voy, cuando tengo que hacer tarea la hago, no esquivo a nada.

9. ¿Qué actividades o espacios crees que serían importantes para “egresar” de los centros del MIDES?

Lo importante es el trabajo, como dije antes, y poder trabajar el tema del consumo para que no sea un lugar de achique y que le mides pueda ver como hacer que la gente se vaya, yo conocí sólo a un chiquilín que egreso con su familia, no se porque es.

Yo veo la gente tirada en la calle cuando salen del refugio y me da tristeza hasta el dia de hoy, da miedo terminar así.

Anexo 6

Desgravación entrevista C1

1. ¿En donde desempeñas tu tarea actualmente? ¿Cuáles son las tareas inherentes a tu tarea?

Trabajo en la coordinación de una colmena del programa mides que nuclea a tres refugios nocturnos de varones y estamos ahora por uno pasarse a mixto, que tendría hombres y mujeres. El rol cambió mucho con el nuevo pliego firmado en abril, al estar nucleados los tres refugios cambió mucho el rol a gestión y administración. Yo trabajé un tiempo, de diciembre hasta abril, como coordinadora de un centro nocturno Y, y ahí había estado demás, porque me había permitido estar en los procesos, en las entrevistas, seguimiento y compartir pila con ellos, desde abril a ahora, eso se perdió bastante porque hay que estar en los tres lados, son sesenta usuarios, entonces se pierde pila el contacto lamentablemente.

Tenes que estar en los tres lados y en ninguno, lo mismo pasó en el equipo técnico, antes cada centro tenía su propio equipo técnico con un trabajador social y un psicólogo ahora hay un equipo técnico en cada centro, con cuarenta horas cada rol. Se perdió pila el cotidiano y el seguimiento cuerpo a cuerpo de cada uno, teniendo que rotar mucho.

Lo educativo social hay que buscarlo, a mi me esta costando pila como encontrar los momentos para hacer un trabajo cotidiana con ellos, con algunos estube trabajando

cuando era educadora y siguen entonces hay otro contacto y otra confianza que te permite trabajar más en el cotidiano, pero hay personas nuevas que cuesta empezar a conocerlos, poder generar un vínculo de confianza para trabajar ciertas cosas que se están perdiendo con el cambio de los roles del Programa

2. ¿Cuál es tu visión del Programa Calle en relación a los procesos de autonomía para los sujetos destinatarios?

Es difícil, acá lo más común son las situaciones de consumo, lo que lleva a que la primer estrategia no sea el ingreso a lo laboral o pensar otras alternativas a su estar en el centro y sostener esas situaciones. La nueva estructura del Programa complejizó el poder hacerle un seguimiento más cercano a las situaciones y en este sentido poder pensar otras estrategias de cara al egreso, más que estar apoyando la cotidiana y apoyar los procesos que se puedan ir dando..

3. ¿Cuáles son los principales elementos que actúan de limitante en los procesos de autonomía relativa de las personas en situación de calle?

El problema principal considero que es el consumo, no todos, pero la mayoría de los que terminan en situación de calle es a raíz de situaciones de consumo, de pérdida de trabajo, pérdida de los vínculos familiares y un montón de otras cosas, una de las primeras cosas que hay que poder trabajar para pensar después en un proceso de autonomía es el consumo, también la pandemia complicó mucho las cosas. Se cerraron varios espacios donde ellos participaban durante el día y eso lleva a estar más tiempo en la calle, más tiempo de ocio. Y muchos de los que están en proceso de dejar los lleva a volver al consumo. Ahora se están reabriendo los programas y los proyectos.

Hay cierta resistencia y discriminación hacia las personas en situación de calle a la hora de presentarse a un trabajo y eso también complica. La mayoría tiene trabajos informales pero se intenta trabajar en que vuelvan a insertarse en un trabajo formal, pero muchas veces no es el primer objetivo cuando ellos ingresan porque hay que atender la salud primero en algunos casos, la higiene y el consumo. Hay que pensar bien los procesos, nos pasó con dos usuarios que salieron sorteados en Uruguay Trabaja, y que venían bien pero empezaron a percibir ingresos y retomaron el consumo.

4. ¿Cuál crees que es la mayor carencia del Programa en este sentido?

Ahora la carencia es el equipo técnico, antes estaba en el cotidiano y había un seguimiento y podías todos los días trabajar con la persona, consultarle cómo le va. Pero ahora el equipo técnico y esta viniendo menos horas, implica que se pierda ese seguimiento, porque a veces los educadores - que eran tres y ahora son dos - y están en

el cotidiano, abrir la puerta, la limpieza la comida, todas las tareas del cotidiano y no puede a veces hacer seguimiento que hacíamos antes. Esa es una limitante ahora.

Otra carencia es la articulación con otros programas y otros proyectos, porque es real que nuestro trabajo empieza a las seis de la tarde y termina a las nueve de la mañana, hacen falta más espacios para el resto del día, donde puedan estar y transitar y se los acompañe de otra manera también

5. ¿Qué elementos contribuirían a los procesos de egreso de las personas en situación de calle?

Tener espacio de acceso a capacitaciones, que le puedan servir a ellos para el mundo laboral que hoy el mundo laboral te exige secundaria completa, la mayoría no la tienen, creo que va un poco por ese lado. Además del trabajo articulado

6. ¿Qué lugar crees que tiene la circulación social en los procesos de autonomía de los sujetos?

Lo educativo social y las cuestiones vinculadas a la circulación social hay que buscarlos, acá no existe la figura del educador social, a mi me cuesta pila encontrar los momentos para trabajar con la persona, en el cotidiano y en el afuera, se hace difícil encontrar el momento para trabajar con la persona, para poder generar ese vínculo que habilite otras cosas, están quince horas acá adentro y esta más focalizado en lo inmediato del cotidiano.

7. ¿Conoce o ha escuchado de experiencias interesantes y que han contribuido en la autonomía progresiva de los sujetos? En nuestro medio o la región.

No se, no se me ocurre. Ahora están funcionando los programas de la Agencia Nacional de Vivienda (ANV), que se les da un apartamento para compartir entre dos personas a quienes tengan un ingreso mayor a \$5000 y que no tengan consumo de pasta base. No llega a ser un proceso de autonomía pero si se les da ciertas libertades, en algunas cosas no tan cronometradas como la hora de ingreso, les da cierta autonomía, por decirlo de alguna manera, donde ellos se gestionan junto con quienes comparten el espacio y no tienen tan pendiente la hora de llegada y de salida. Ahí hay un equipo que acompaña pero no tan seguido como acá, es un convenio de la ANV con MIDES. Empezó en Malvin en el llamado instituto Artigas y ahora abrieron dos más. A la hora de pensar un egreso del centro esa es una buena opción, sino no se termina dando al menos que haya una revinculación familiar.

Por lo menos egresos reales, a veces egresan y al mes y medio lo tenes acá. Pasa pila que vuelvan, por el tema laboral, conseguir un trabajo que le permita sostenerse sólo y

por el consumo, que lamentablemente, el 90% de las personas en situación de calle de los nocturnos donde trabajamos, el consumo es el principal problema

8. ¿Cómo vincular el acceso al legado cultural con los procesos de relativa autonomía de las personas en situación de calle?

Creo que sí, se podría vincular desde algún lado, generalmente es muy limitado el acceso a recursos culturales, ahora estamos atravesados por la pandemia, pero en general no hay vínculo con esos espacios ni con los educativos, es lo que se intenta retomar. Siendo que hay población muy joven aca, veinte y veintidós años, se intenta re vincularlos a esos espacios para que no estén circulando en la calle todo el día.

Hay espacios de talleres, cosas que funcionan en la vuelta, no todos son gratuitos, pero algunos sí y se intenta generar esa conexión para que empiecen a ver otras cosas y socializar con otras personas, para pensar también en otros procesos

9. ¿Cuál crees que sería el lugar de la educación social en dicho proceso?

Sería en el trabajo cotidiano, pudiendo generar conexiones con estos espacios que ya están funcionando y que pueden resultar útiles para sus procesos, creo que ese es el trabajo principal. No está estipulado el rol del educador social en el Programa Calle, si están los educadores pero no necesariamente son todos educadores sociales los que están en ese rol

10. Dentro del campo de actuación de los proyectos ¿qué disciplinas considera que aportan en la atención integral de los sujetos en situación de calle?

Hoy en día, el trabajador social, enfermero y psicólogo. La educación social, más en el trabajo con ellos en el cotidiano, es lo que falta poder acompañar desde otro lugar y no solamente abocado a lo cotidiano, generar otros espacios de piense y de diálogo.

Ahora se funciona en modalidad diurno una vez a la semana 2 hs de taller, son muchos menos, generar ese espacio de conocer a la población y compartir, ver hacia donde ir, a veces uno se proyecta muchas cosas, pero te pones a dialogar con la persona y te das cuenta de que su necesidad pasa por otro lado.

Anexo 7

Desgravación entrevista C2

1. ¿En donde desempeñas tu tarea actualmente? ¿Cuáles son las tareas inherentes a tu tarea?

Trabajé cinco años en Urbano, renuncié en 2019 y en mayo de este año empecé a trabajar en La Trama, no se si conoces, es reciente, si bien ahí no estoy de educadora social, sino de auxiliar, es un dispositivo de la Intendencia, en esta serie de nuevos dispositivos que abrió la nueva gestión, para atender la problemática de la situación de calle, sobretodo abocado a generar acceso al servicio de salud y reducción de riesgos y daños del consumo problemático de drogas, pero es abierto a toda persona que esté en situación de calle, también se busca generar un servicio reducción del impacto de estar en calle, teniendo un lugar para estar en el día, no es un centro diurno, pero es un centro cuidado, con un equipo técnico que también ve a cada persona, si esta esta vinculada a algún servicio, si quiere estar vinculada a algún servicio. Se le llama de bajo Umbral, es para muchas personas el primero o único eslabón para acceder al entramado institucional. Se pueden duchar, lavar ropa, tomar algo calentito, contactar con servicios de salud, hay un equipo de salud.

No se llega por derivación, como te decía, muchos es el primer acercamiento, no están vinculadas a ningún servicio, no es muy común, pero todavía hay gente en situación de calle que no esta vinculada a ninguna institución, ni en salud, ni en MIDES o desvinculadas hace mucho tiempo, o que salen del sistema carcelario y son nuevas en situación de calle. El dispositivo en sí es nuevísimo y viene a responder un poco una demanda, una necesidad que venía habiendo de un espacio para el día y el acceso a la salud, sin necesariamente estar vinculado a un refugio.

En este equipo hay una división más clara entre el equipo técnico y los educadores, no hay educadores sociales, hay técnicos y auxiliares, y yo soy auxiliar del área de duchas y organización, hago lo mismo que lo que hace mi compañero antropólogo o el tallerista de teatro. Una cuestión más del cotidiano que permita organizar la estadía en el espacio

2. ¿Cuál es tu visión del Programa Calle en relación a los procesos de autonomía para los sujetos destinatarios?

Ahí lo que hemos podido analizar, o ver con el equipo a lo largo de todos los años e intercambiar con los equipos de refugio, han sido distintas experiencias, lo más frecuente que hemos visto es que el ingreso al Programa Calle, favorece un montón de cuestiones y organiza muchos aspectos que le permiten a la persona pensarse o organizarse y

proyectarse con el apoyo de un equipo, pero que en muchas veces también genera una dependencia, en otros casos, por otros motivos de la historia de la persona, pero también del propio Programa, genera como un nivel de dependencia importante, como también lo generan otros programas sociales, no es una falla exclusiva de este Programa, tiene que ver con como esta pensada la matriz de asistencia de muchos programas sociales, que no generan necesariamente una autonomía en relación a los recorridos y circunstancias que llevaron a estar en esa situación.

Como si la persona hubiese llegado con autonomía y la perdió ahí, no. He visto muchos casos, en donde las personas tienen autonomía en el refugio, teniendo un nivel de proyección aún estando en refugio. A veces he visto que es gracias a, o en relación a estar en el Programa que se generan estos procesos. Creo que en muchos casos, en un refugio, si bien la mayoría de las personas no están en tiempo completo, pueden transformarse en un institución más de estas que toman un cierto control o dominio de los procesos de las personas y las tutelan y no optan otras posibilidades. Muchas personas desarrollan un montón de estrategias y de recursos personales y de su entorno, cuando se ven expulsadas por ejemplo, entonces, ahí he visto diversas situaciones. Creo que el Programa, una de las cuestiones es que ha tenido poca diversidad de respuesta, poca cintura, por cómo ha sido planteada o por la masividad de la cantidad de gente en situación de calle y ha tenido poca flexibilidad a la hora de entender los diversos procesos que se puedan dar, en algunos aspectos puede favorecer y en otro el dispositivo mejor con una persona y en otros casos no.

3. ¿Cuáles son los principales elementos que actúan de limitante en los procesos de autonomía relativa de las personas en situación de calle?

En esto de pensar a las personas antes del ingreso al dispositivo, de repente las limitantes, pueden ser casi las mismas que generaron de cierta forma o favorecieron la situación de calle y en muchos casos tienen que ver con el entorno familiar y social que no pueda dar respuesta o contener o generar una alternativa para que la persona no esté en situación de calle, un entramado quizás desde lo familiar y sobretodo de sus recursos sociales, sus redes. Después también es frecuente la cuestión de salud mental y consumo, que hace que sea más difícil que esas redes pueden ser sostenedoras de cualquier otra alternativa, una situación de salud mental sin tratamiento, o empeoradas por una situación del entorno, derivan en que las personas no tenga posibilidades de compartir un hogar con otras personas, muchas personas se van porque son expulsadas porque consumen, o porque su situación de salud mental e inestabilidad hace insostenible compartir un techo. Sobre todo la pertenencia de clase, no tener el entorno y la persona

previamente los recursos económicos. Pero si fuese por eso tendríamos a todas las personas que están en asentamiento en la calle, ahí también, cuando decimos situación de calle, o en todo caso cuando se da ese paso a la situación de calle.

De repente los desencadenantes han sido esos, las adicciones, salud mental, violencia basada en género, mujeres con una historia de vida con múltiples violencias que sienten que es más segura estar en la calle es más seguro que estar en su hogar. También historias de frágil inserción educativa y laboral, aparece esta cuestión de la pertenencia de clase, son de las personas pero también son estructurales.

4. ¿Cuál crees que es la mayor carencia del Programa en este sentido?

Respondida.

5. ¿Qué elementos contribuirían a los procesos de egreso de las personas en situación de calle?

Una de las claves puede ser la apertura o la demanda de la persona de generar una alianza con los recursos que existan que se le pongan enfrente, para generar ese camino, para generar la salida no depende sólo de la persona, pero sí para generar por lo menos unos pasos que lo pongan en camino a la autonomía, habría que ver también cuál es la autonomía, una persona con discapacidad o con una cuestión de salud mental, que no tiene un horizonte de sanación por decirlo de alguna forma o autonomía total, siempre es una autonomía relativa, una persona con algún nivel de discapacidad de cualquier tipo o cuestión de salud mental también es una forma de invalidez, quizás no dependa sólo de que adhiera o quiera, sino de que existan los recursos para que eso sea posible.

Si pensáramos en una persona adulta, sin ningún trastorno mental ni discapacidad, que pueda pensar una inserción laboral, primeramente una demanda y una alianza con los recursos que se le presenten, para obtener de ello el mayor beneficio posible y también creo que es más que nada, poder abrirse y poder conectar con recursos de entorno institucional y social, y recursos propios, a partir de ahí se empiezan a abrir cosas.

En urbano lo veíamos todo el tiempo, desde lo expresivo muchas veces veías esas cosas de la apertura y la no apertura de la persona, de la búsqueda o me quedo en esta situación porque me define, ahí desde lo expresivo siempre se veía mucho eso. Hablando de cosas intrínsecas de la personas, desde el exterior se tienen que elaborar otras condiciones.

Primero que nada la persona generando una demanda, una decisión personal de trabajar en estos proceso, un equipo que identifique y también promueva y enriquezca esa demanda y los recursos personales existentes, puedan aprovecharlos al máximo para que

o se genere la demanda o la demanda sea sostenida en el tiempo y la persona pueda realmente proyectar, y pueda hacer un camino de autonomía o egreso, el egreso del Programa no es siempre la autonomía, pero suponiendo que el egreso implica cierta autonomía.

El equipo me parece principal eso, una escucha y una apertura, una oferta que pueda sostener, una clave del Programa en estos procesos, es que los equipos podamos sostener a la persona en sus idas y vueltas, en sus momentos que va a tener en su decisión de egresar del Programa o de la situación en la que esta, sabiendo que no es lineal, no es como esta marcado desde el Programa, la flexibilidad que pueda tener, desde los recursos existentes mucha articulación interna, que ajustes se pueden hacer a la interna de un dispositivo, fuera o dentro, cual pueda adecuarse. Muchas veces eso se limita por los recursos que no son de tal recursos, sino por lo que están disponibles, esa flexibilidad, también los recursos técnicos específicos y especializados en cada situación, que sean como realmente promotores de proceso de autonomía y salud, que tengan también una mirada hacia sí mismo, como cualquier equipo, en qué rol esta ocupando en ese proceso.

Después el tema de las dimensiones hace casi imposible el acompañar un proceso más individual, la mayoría de los procesos de egreso tiene que ver con lo propio de cada persona, pocas veces se dan en colectivo, no recuerdo de ningún caso. Tener esa cuestión del colectivo puede ser algo a favor en algunos dispositivos, casi siempre lo escuche como un factor en contra de cada intervención el tener tantas personas en un mismo lugar, en momentos tan diversos de sus proceso, como todo, bien jugado puede haber alguna cuestión a favor pero muchas veces atentan contra, por ej, una persona que esta reduciendo su consumo no esté expuesta a más consumo.

6. ¿Qué lugar crees que tiene la circulación social en los procesos de autonomía de los sujetos?

Sin dudas porque creo que también, la circulación social más concretamente, dentro de la participación social y la circulación por espacios que permitan un nivel de socialización, sobretodo de lo cultural amplio, la experiencia urbano era más dentro de lo cultural lo artístico, pero también deporte, salidas, aire libre, juegos, lo que fuera, lo que es la circulación social, la recreación y demás puede generar un montón de cosas como hábitos, tiempos de cotidianidad que estén marcados por otros códigos, otras necesidad, otras inquietudes que generan otro tipo de experiencia y que contacten con otra instancia de la propia persona, que la pueda fortalecer e identificarse con otra forma de ser y estar con otros, que la puedan apoyar en eso, fortalecer en eso, acompañar, generar un nivel

de pertenencia por fuera de lo institucional, como esta cuestión de que no dependo de un equipo ni institución, sino que me voy diversificando y reconociendo en otros espacios y en lo posible generado por mi cuenta y mi elección. Ahí la educación social puede y debe dar esto de te acompaño, te muestro, te oferto pero no voy contigo, no te lo reviso, no te lo superviso, es como tu descubrimiento y creo que ahí tenemos como una amplitud desde la educación social, de adaptación a acompañar recorridos en espacios de trabajo, de esta flexibilidad, de pensarnos en espacios de trabajo tan diversos, que podemos acompañar tanta diversidad como gente con la que trabajamos, sea cual sea esos espacios de inserción, que para la persona sean importantes y que se sostengan. Urbano para muchas personas ha sido un espacio de sostén de poder ser y pensar autónomamente y críticamente en relación a sus procesos en los refugios, creo que cuanto más podamos mantenernos con cierta extrañeza y cierta ajenidad a la dinámica de los centros, más riqueza podemos dar a nuestras intervenciones como educadoras sociales, pensando como en un límite entre el equipo del refugio, como también todo lo que tiene el mundo exterior al refugio para la persona

7.¿Conoce o ha escuchado de experiencias interesantes y que han contribuido en la autonomía progresiva de los sujetos? En nuestro medio o la región.

Si, esta la radio Vilardevoz, te cuento de las más cercanas, ha sido de las más importantes de las personas que han intentado sostener o mantener procesos de autonomía, la radio, colectivo diversos, suelen ser experiencias o espacios que justamente no están cristalizados como propuestas de egreso para personas en situación de calle, justamente tienen esto de ser muy particulares, en función de lo que es la persona ver con que conecta, en relación a eso han habido, colectivo más barriales y territoriales, de acceso a la vivienda por ejemplo, la gente del “Galpón de corrales”, ha estado gente vinculado ahí. La gente de la radio tiene alguna cuestión de seguimiento en salud mental, ahí los procesos son de mayor autonomía en relación a otra cosa que genera más dependencia.

Han habido muchas personas que han relatado experiencias de articulación, a partir del programa calle pero externo, a través de convenio con iniciativas de deporte, que han sido lugares de sostén o de promoción para las personas, después como ámbitos de inserción laboral que si bien no han sido diseñadas para personas en situación de calle, hay personas que relatan que las tomaron por estar en refugio, como una forma de promover el uso de la responsabilidad social empresarial o empresas de limpieza, porque pagan re poco y terminan accediendo.

Colectivos artísticos, esta NINTEP que a partir de una articulación con la facultad de ciencias sociales, quien últimamente ha sido un actor importante en pensar y aportar a los procesos de autonomía de las personas en situación de calle. Ahí sí, más colectivo, no tan individual.

El sindicato de la aguja, con nitep y facultad de ciencias sociales estuvieron buscando un proyecto de inserción laboral, eso es bien reciente. La mesa de coordinación zonal del sur y palermo se había propuesto trabajar la temática

8. ¿Cómo vinculas el acceso al legado cultural con los procesos de relativa autonomía de las personas en situación de calle?

Ya fue respondido

9. ¿Cuál crees que sería el lugar de la educación social en dicho proceso?

Ya fue respondido

10. Dentro del campo de actuación de los proyectos ¿qué disciplinas considera que aportan en la atención integral de los sujetos en situación de calle?

En cuanto a la integración de los equipo técnicos ha sido bastante pertinente, hay un espectro amplio de dimensiones, salud mental y física, el trabajo social, la cuestiones más de lo socioeducativo de los educadores sociales pero también con personas con formación en educación en el sentido más amplio, además de el perfil profesional, el título, también va en el perfil de quien ejerce u ocupa ese cargo, tenes desde la psicología gente que no aporta nada porque esta todo el tiempo queriendo diagnosticar y gente con la que puedes construir tremenda alianza.

No se propondría alguna otra integración de los equipos, sino más en los perfiles. En los perfiles de educadoras y educadores, si bien, en los equipos a la hora de tomar gente tienen en cuenta cuestiones complementarias, pero esto de tener una dimensión de la atención integral, lo que tiene que ver con el tiempo libre la promoción comunitaria no esta tan atendido, porque también es un poco lo que dificulta el día a día en los refugios, que la gente tenga vida social y comunitaria es una de las cosas que a los equipos le complica la gestión, tener distintos tiempos, distintas agendas, salir algunos días, irse unos días a la casa de familia, de amigos y poder volver al refugio y no perder su lugar y que no pase nada con la hora, el tema de tener diversidad de horarios, es lo que justamente una clave de atención este aspecto es lo que hace que la persona pueda circular moverse y justamente no estar todo el tiempo en el refugio para que en algún momento la persona pueda egresar de ahí, en la medida que se prioriza que la persona pueda estar ahí a una determinada hora todos los días atenta contra eso justamente, porque si vos la quieres la

persona ahí y que no salga y entre. Como vas a promover que pase tres días a lo de la hermana y vea, o que conozca a otra persona.

La cuestión de lo recreativo, el tiempo libre o del enfoque más comunitario, profesional de la salud mental con enfoque más comunitario, la psicología social desde ese sentido puede aportar también.

El educador social dentro de los equipos quizás, pero en realidad eso, lo puede aportar cualquier profesional desde una mirada que promueva a la persona en su inserción social y comunitaria más amplia, que se jerarquiza a la persona y sus procesos por sobre la gestión de los horarios y la cuestión de los horarios del equipo, del centro.

Hay una tensión ahí, es donde más les complica a los equipos dar respuesta en esto de la atención integral, capaz tenes a un psicólogo dos horas para hablar, creo que nadie en el país tiene acceso a una hora de terapia semanal casi y en un refugio tenes esa posibilidad, un trabajador social que te ve cada dos días y realiza gestiones pertinentes. Ahora, esas cuestiones si están bien atendidas y que te ayuden a bañarte y organizarte la ropa, buenísimo, pero si no podes pensar en correrte media hora, te juega mas en contra que a favor.

Anexo 8

Matriz de datos beneficiarios del Programa calle

Dimensión de análisis	B1	B2	B3
Dimensión Programa Calle	<i>"Tiene buenas actitudes (...) pero te hacen dependiente, te dan de comer pero seguís en calle"</i>	<i>"Ayuda para las personas en situación de calle, te ayuda a salir adelante (...) el sistema a la corta o a la larga te atrapa"</i>	<i>"Un lugar de ayuda para la gente (...) nunca tuve una ayuda del mides directa a mi, que ellos vinieran a mi".</i>
Dimensión objetivos de los centros	<i>"Reeducar y rehabilitar (...)"</i>	<i>"Que salgamos adelante (...) tener algo mío, yo no quiero morir en un refugio, lo que más anhelo es salir del sistema"</i>	<i>"Ayudar a la gente en lo que es necesario (...) hay gente que quiere salir y gente que se instala de por vida (...) se conforman a veces, como si fuera suficiente" "Yo estoy agradecido, porque en la calle no podes salir adelante."</i>
Dimensión autonomía.	<i>"La gente se queda y duerme todo el día si es posible".</i>	<i>"Salir del sistema MIDES para reinsertarme de vuelta en la sociedad, porque los vecinos de clase alta, clase media, nos</i>	<i>"Se puede salir adelante, pero depende de uno también, el sistema de mides para mi esta bien, pero hay cosas no, por ejemplo</i>
		<i>miran como bichos"</i>	<i>las tarjetas, incentivan el consumo (...)"</i>

<p>Dimensión egreso</p>	<p>“Yo me veo molesto, no con el sistema, pero quiero irme. Hay gente que precisa más que yo, no recurre al sistema por miedo a robos.”</p> <p>“Se les da todo servido, no hay un límite (...) No hay impulso de salir. No se porque no quieren, supongo que tan malo el sistema no es, los malos somos nosotros. El sistema da una protección un tiempo (...) Hace un año que estoy acá, ya me quiero ir. Aca la mayoría de la gente se entrega, no hay espíritu de salir adelante, no hay perspectivas.”</p> <p>“Los que regresan es porque se han adaptado, es una recaída, se adaptan a la norma de vida del sistema, a tener todo y ahí quedan. Se acostumbran, son habitués de estar en el sistema, extrañan, es como la persona que esta presa, reinciden porque en la cárcel se los trató bien. Eso son, presos del sistema, presos de ellos mismos. Yo estuve preso, se lo que es”.</p>	<p>“Algunos compañeros se han ido a sus casas, han dejado el consumo, se han puesto a trabajar. Por ejemplo, yo lo veo, si lo pongo en porcentaje, un 60%, para mi humilde percepción, yo estoy dentro de los 40%, yo quiero salir adelante”</p> <p>“A veces salen con la idea que les va a ir bien y el destino les juega una mala pasada, salen y se creen que por irse del sistema se van a comer el mundo y el mismo alcohol o droga lo hacen volver. Muchas veces han salido y tienen juntas que te hacen recaer, en vez de dar un paso adelante dan dos para atrás”</p> <p>“(...)trabajar, los que tienen problemas psicológicos que sigan el tratamiento, los compañeros adictos que dejen cuando salgan del centro. Tener un techo, donde pueda mirar para arriba y pensar esto me lo gané trabajando (...) Que salgan de acá, tengan su casa, lo esencial, no cuatro comida, pero con que tengan cena y desayuno, para nosotros ya es mucho eso”</p>	<p>“(...) la estabilidad laboral, la familia, muchos no tienen familia donde ir, mucho problema de adicción. Primero la adicción y después el resto (...) Yo se que es complicado, mucha gente, pero hay que tomarse un rato para hablar, aca estan todos en la oficina nadie se arrima a hablar, allá había más contención, Es importante el trato de los equipos”.</p> <p>“(...)Quiero hacer una rutina e irme. Estoy cobrando lo del ABC, se aprovecharlo, pero mentira que puedes ir a alquilar, ni para la pensión te da”.</p> <p>“(...) Lo importante es el trabajo, como dije antes, y poder trabajar el tema del consumo para que no sea un lugar de achique y que le mides pueda ver como hacer que la gente se vaya, yo conocí sólo a un chiquilín que egreso con su familia, no se porque es.”</p>
<p>Dimensión circulación social y acceso cultural</p>	<p>“Voy a tomar mate a la rambla, salgo a caminar todos los días (...) Siempre ando sólo, no ando con gente de acá del refugio, con mi familia claro cuando la voy a ver, pero si no ando sólo, soy muy independiente, si estoy en una mesa acá y no estuviera hablando</p>	<p>“Yo soy vendedor ambulante, voy al centro Urbano que pertenece al MEC (...) Son talleres que me despejan de la problemática que estoy viviendo personalmente yo, no sólo que estoy en calle, no estoy orgulloso de decirlo, pero también es según la cabeza de cada persona si quiere</p>	<p>“Si, yo no puedo estar nueve horas esperando en una plaza para volver a entrar, busco hacer cosas, buscarla, en eso creo que tengo potencial, sin desmerecer a nadie”</p>

		<i>contigo estaría sólo”</i>	<i>salir. A mi me gustaría tener una perspectiva de vida distinta, yo perdi a mi madre, hago las actividades para no pensar en eso”</i>	
Dimensión cotidiana	vida	<i>“Me levanto a las 6 de la mañana, me lavo la cara, me siento en la cama, preparo el mate, espero que se hagan las 7 de la mañana para que abran la reja para fumar, comparto el mate y el cigarrillo (...) Llego la noche, me conecto el oxígeno y me duermo enseguida”</i>	<i>“Se levanta a las 7, se arma un tabaco, voy al fondo lo fumo, si me dicen de hacer tarea me encanta, si me asigna ya la hago, y.. fumo un cigarrillo, aprontar el mate, voy a veces un rato a la plaza, a veces pido la medicación de tarde y me acuesto a dormir, a veces me siento agotado, me levanto, me pego una ducha y lo mismo. Soy muy activo, no soy como el resto de los compañeros que duermen todo el día, yo intento vincularme con los compañeros, hacer bromas, hago personajes de Stand App, despues cuando quiero acordar es la hora de dormir”</i>	<i>“Hay días que estoy bien y días que ando depresivo, cuando no tengo rutina, cuando me salen las changas ya ando de otra manera (...) Acá adentro, llego, me baño, limpio el cuarto, los puteo para que limpien, miro una película en el teléfono, no charlo mucho, porque siempre lo mismo, me hice tan volqueta, que la pipa.. que me voy a poner a hablar si todos tenemos problema (...) Cuando me llama el equipo voy, cuando tengo que hacer tarea la hago, no esquivo a nada”</i>

Anexo 9

Matriz de datos informantes calificados

	C1	C2
Dimensión formación / tarea	<p>Educadora social - Coordinadora de tres centros nocturnos del Programa calle (Colmena)</p> <p><i>“Lo educativo social hay que buscarlo, a mi me esta costando pila como encontrar los momentos para hacer un trabajo cotidiana con ellos, con algunos estube trabajando cuando era educadora y siguen entonces hay otro contacto y otra confianza que te permite trabajar más en el cotidiano”</i></p>	<p>Educadora social - Educadora social en Urbano, actualmente se desempeña como auxiliar de duchas en “La Trama”.</p> <p><i>“(…)no hay educadores sociales, hay técnicos y auxiliares, y yo soy auxiliar del área de duchas y organización, hago lo mismo que lo que hace mi compañero antropólogo o el tallerista de teatro. Una cuestión más del cotidiano que permita organizar la estadía en el espacio”</i></p>
Dimensión	<i>“(…) lo más común son las situaciones de</i>	<i>“(…) favorece un montón de cuestiones</i>

<p>Programa Calle / autonomía</p>	<p>consumo, lo que lleva a que la primer estrategia no sea el ingreso a lo laboral o pensar otras alternativas a su estar en el centro (...)La nueva estructura del Programa complejizó el poder hacerle un seguimiento más cercano a las situaciones y en este sentido poder pensar otras estrategias de cara al egreso, más que estar apoyando la cotidiana y apoyar los procesos que se puedan ir dando..</p>	<p>y organiza muchos aspectos que le permiten a la persona pensarse o organizarse y proyectarse con el apoyo de un equipo, pero que en muchas veces también genera una dependencia.</p> <p>“Tiene que ver con como esta pensada la matriz de asistencia de muchos programas sociales, que no generan necesariamente una autonomía en relación a los recorridos y circunstancias que llevaron a estar en esa situación”</p> <p>“Como si la persona hubiese llegado con autonomía y la perdió ahí, no. He visto muchos casos, en donde las personas tienen autonomía en el refugio, teniendo un nivel de proyección aún estando en refugio. A veces he visto que es gracias a, o en relación a estar en el Programa que se generan estos procesos. Creo que en muchos casos, en un refugio, si bien la mayoría de las personas no están en tiempo completo, pueden transformarse en un institución más de estas que toman un cierto control o dominio de los procesos de las personas y las tutelan y no optan otras posibilidades. Muchas personas desarrollan un montón de estrategias y de recursos personales y de su entorno, cuando se ven expulsada”</p> <p>“Creo que el programa, una de las cuestiones es que ha tenido poca diversidad de respuesta, poca cintura, por cómo ha sido planteada o por la masividad de la cantidad de gente en situación de calle y ha tenido poca flexibilidad a la hora de entender los diversos procesos que se puedan dar, en algunos aspectos puede favorecer y en otro el dispositivo mejor con una persona y en otros casos no”</p> <p>“(…)las dimensiones hace casi imposible el acompañar un proceso más individual, la mayoría de los procesos de egreso tiene que ver con lo propio de cada persona”</p>
<p>Dimensión autonomía</p>	<p>“El problema principal considero que es el consumo, no todos, pero la mayoría de los que terminan en situacion de calle es a raiz de situaciones de consumo, de pérdida de trabajo, pérdida de los viculos familiares (...), pandemia, discriminación en el mercado laboral, más tiempo en calle, más tiempo de ocio”</p>	<p>“(…) pueden ser casi las mismas que generaron de cierta forma o favorecieron la situación de calle y en muchos casos tienen que ver con el entorno familiar y social que no pueda dar respuesta o contener o generar una alternativa para que la persona no esté en situación de calle, un entramado</p>

	<p>“Ahora la carencia es el equipo técnico, antes estaba en el cotidiano y había un seguimiento y podías todos los días trabajar con la persona, consultarle cómo le va. Pero ahora el equipo técnico y esta viniendo menos horas, implica que se pierda ese seguimiento (...)no puede a veces hacer seguimiento que hacíamos antes. Esa es una limitante ahora”.</p> <p>“(...)carencia es la articulación con otros programas y otros proyectos, porque es real que nuestro trabajo empieza a las seis de la tarde y termina a las nueve de la mañana”.</p>	<p>quizás desde lo familiar y sobretodo de sus recursos sociales, sus redes (...) salud mental, consumo, hace que sea más difícil que las redes puedan ser sostenedoras”</p> <p>“De repente los desencadenantes han sido esos, las adicciones, salud mental, violencia basada en género, mujeres con una historia de vida con múltiples violencias que sienten que es más segura estar en la calle es más seguro que estar en su hogar. También historias de frágil inserción educativa y laboral, aparece esta cuestión de la pertenencia de clase, son de las personas pero también son estructurales”.</p>
<p>Dimensión educación social y autonomía</p>	<p>“(...) tener espacio de acceso a capacitaciones, que le puedan servir a ellos para el mundo laboral que hoy el mundo laboral te exige secundaria completa, la mayoría no la tienen, creo que va un poco por ese lado. Además del trabajo articulado”.</p> <p>“(...) Lo educativo social y las cuestiones vinculadas a la circulación social hay que buscarlos, acá no existe la figura del educador social, a mi me cuesta pila encontrar los momentos para trabajar con la persona, en el cotidiano y en el afuera, se hace difícil encontrar el momento para trabajar con la persona, para poder generar ese vínculo que habilite otras cosas, estan quince horas acá adentro y esta más focalizado en lo inmediato del cotidiano.”</p> <p>“(...) generalmente es muy limitado el acceso a recursos culturales, ahora estamos atravesados por la pandemia, pero en general no hay vínculo con esos espacios ni con los educativos, es lo que se intenta retomar. Siendo que hay población muy joven aca, veinte y veintidós años, se intenta re vincularlos a esos espacios para que no estén circulando en la calle todo el día.</p> <p>“(...)Hay espacios de talleres, cosas que funcionan en la vuelta, no todos son gratuitos, pero algunos sí y se intenta generar esa conexión para que empiecen a ver otras cosas y socializar con otras personas, para pensar también en otros procesos”.</p> <p>El lugar de la educación social “(...) Sería en el trabajo cotidiano, pudiendo generar</p>	<p>“(...)la apertura o la demanda de la persona de generar una alianza con los recursos que existan que se le pongan enfrente, para generar ese camino(...) generar por lo menos unos pasos que lo pongan en camino a la autonomía”</p> <p>autonomía relativa</p> <p>“(...)poder abrirse y poder conectar con recursos de entorno institucional y social, y recursos propios, a partir de ahí se empiezan a abrir cosas”</p> <p>“(...) la persona generando una demanda, una decisión personal de trabajar en estos proceso, un equipo que identifique y también promueva y enriquezca esa demanda y los recursos personales existentes, puedan aprovecharlos al máximo para que o se genere la demanda o la demanda sea sostenida en el tiempo y la persona pueda realmente proyectar, y pueda hacer un camino de autonomía o egreso, el egreso del Programa no es siempre la autonomía, pero suponiendo que el egreso implica cierta autonomía”.</p>

	<p>conexiones con estos espacios que ya están funcionando y que pueden resultar útiles para sus procesos, creo que ese es el trabajo principal. No está estipulado el rol del educador social en el Programa Calle, si están los educadores pero no necesariamente son todos educadores sociales los que están en ese rol”.</p>	
<p>Dimensión experiencia autonomía</p>	<p>“(…) programas de la Agencia Nacional de Vivienda (ANV), que se les da un apartamento para compartir entre dos personas a quienes tengan un ingreso mayor a \$5000 y que no tengan consumo de pasta base. No llega a ser un proceso de autonomía pero sí se les da ciertas libertades, en algunas cosas no tan cronometradas como la hora de ingreso, les da cierta autonomía, por decirlo de alguna manera, donde ellos se gestionan junto con quienes comparten el espacio y no tienen tan pendiente la hora de llegada y de salida. Ahí hay un equipo que acompaña pero no tan seguido como acá, es un convenio de la ANV con MIDES”.</p>	<p>“Vilardevoz (...) La gente de la radio tiene alguna cuestión de seguimiento en salud mental, ahí los procesos son de mayor autonomía en relación a otra cosa que generaba más dependencia”.</p> <p>“(…) colectivo más barriales y territoriales, de acceso a la vivienda por ejemplo, la gente del Galpón de corrales”</p> <p>“(…) experiencias de articulación, a partir del Programa calle pero externo, a través de convenio con iniciativas de deporte, que han sido lugares de sostén o de promoción para las personas”.</p> <p>“(…) después como ámbitos de inserción laboral que si bien no han sido diseñadas para personas en situación de calle, hay personas que relatan que las tomaron por estar en refugio”</p> <p>“Colectivos artísticos, esta NINTEP que a partir de una articulación con la facultad de ciencias sociales, quien últimamente ha sido un actor importante en pensar y aportar a los procesos de autonomía de las personas en situación de calle. Ahí sí, más colectivo, no tan individual. Sindicato de la aguja”</p> <p>“(…) La mesa de coordinación zonal del sur y palermo se había propuesto trabajar la temática”</p>
<p>Dimensión disciplinas / atención integral</p>	<p>“Hoy en día, el trabajador social, enfermero y psicólogo. La educación social, más en el trabajo con ellos que en el cotidiano, es lo que falta poder acompañar desde otro lugar y no solamente abocado a lo cotidiano, generar otros espacios de piense y de diálogo.</p> <p>Ahora se funciona en modalidad diurna una vez a la semana 2 hs de taller, son muchos menos, generar ese espacio de conocer a la población y compartir, ver hacia donde ir, a veces uno se proyecta muchas cosas, pero te pones a dialogar</p>	<p>“La integración de los equipo técnicos ha sido bastante pertinente, hay un espectro amplio de dimensiones, salud mental y física, el trabajo social, la cuestiones más de lo socioeducativo de los educadores sociales pero también con personas con formación en educación en el sentido más amplio, además de el perfil profesional, el título, también va en el perfil de quien ejerce u ocupa ese cargo”</p> <p>“(…) el tiempo libre la promoción comunitaria no esta tan atendido, porque también es un poco lo que dificulta el día</p>

	<p>con la persona y te das cuenta de que su necesidad pasa por otro lado”.</p>	<p>a día en los refugios (...)que la gente tenga vida social y comunitaria es una de las cosas que a los equipos le complica la gestión, tener distintos tiempos, distintas agendas, salir algunos días, irse unos días a la casa de familia, de amigos y poder volver al refugio y no perder su lugar y que no pase nada con la hora, el tema de tener diversidad de horarios, es lo que justamente una clave de atención este aspecto es lo que hace que la persona pueda circular moverse y justamente no estar toodo el tiempo en el refugio para que en algún momento la persona pueda egresar de ahí, en la medida que se prioriza que la persona pueda estar ahí a una determinada hora todos los días atenta contra eso justamente”.</p> <p>“(…) La cuestión de lo recreativo, el tiempo libre o del enfoque más comunitario profesional de la salud mental con enfoque más comunitario, la psicología social desde ese sentido puede aportar también. El educador social dentro de los equip quizás, pero en realidad eso, lo pue aportar cualquier profesional desde u mirada que promueva a la persona en inserción social y comunitaria más ampl que se jerarquiza a la persona y s procesos por sobre la gestión de los horari y la cuestión de los horarios del equipo, d centro (...) Ahora, esas cuestiones si est bien atendidas y que te ayuden a bañarte organizarte la ropa, buenísimo, pero si podes pensar en correrte media hora, juega mas en contra que a favor”.</p>
--	--------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

